

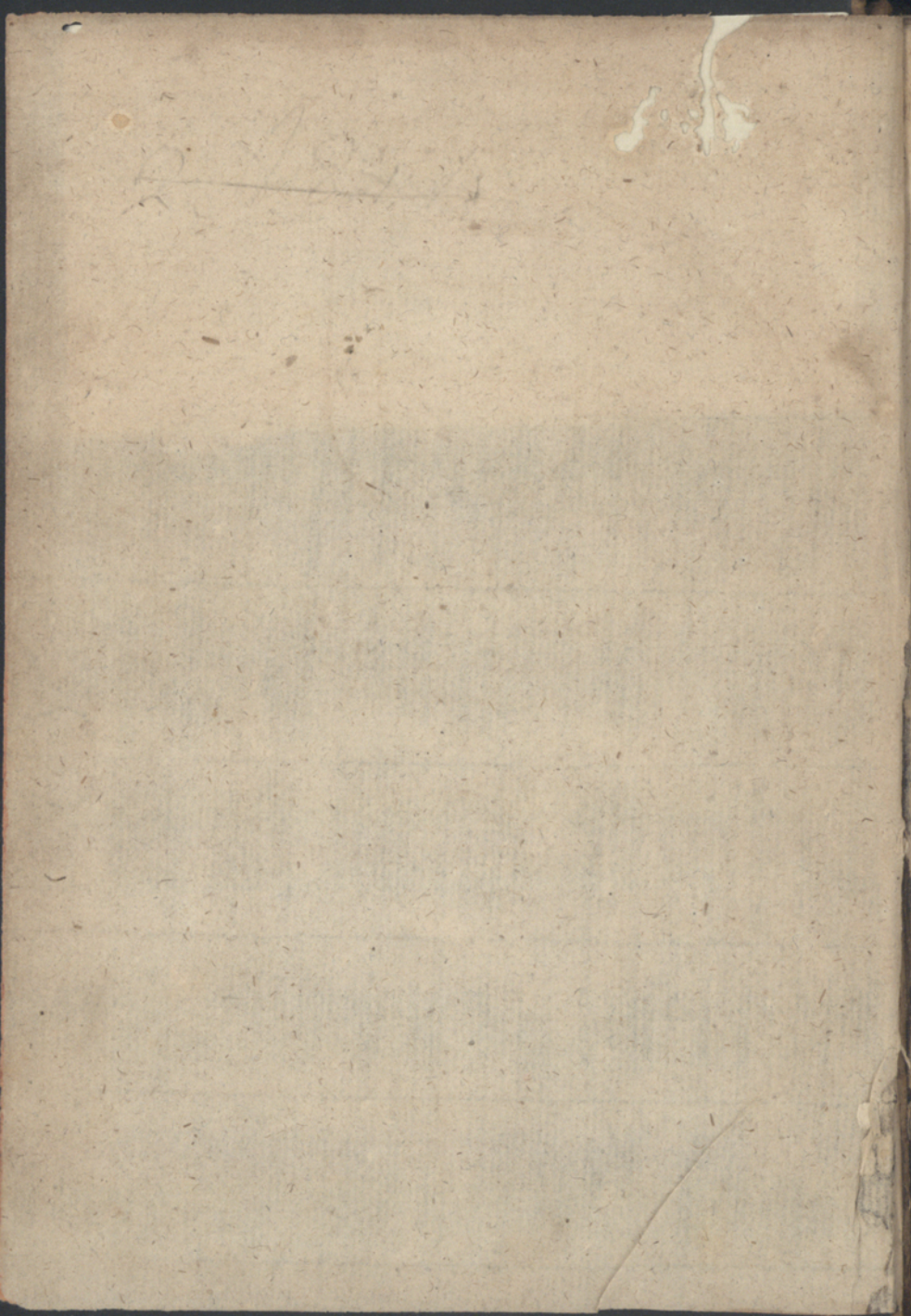


2108

Da Biblioteca de histo-
ria Nacional , e bellas Le-
tras de Antonio Lourenço
Caminha.

$$\begin{array}{r} 13 \frac{N}{2} \text{ Dec} \\ \hline 6 \end{array}$$

Ex. incompleto





GIGAN-
TOMACHIA DE
MANVEL DE
GALLEGOS

A

don Antonio de Menezes
en Lisboa por Pedro Cras-
beeckan. 1628

2108

Per tela

per hostes



GIAN
TOMACHIA DE
MANVEL DE
GALLEGOS

A

con Antonio Gallieros
cristiano por el C. de
decal. 1022

de la

de la

De Luis de Touar.



E L Pelio coronado de profano
Esquadron al Olympo sacro ofende;
Pero en castigo el Etna al jayán prende,
Que en vano tiembla, y fuego anhela en vano.
Por priuilegios de tu culta mano
Discantando este horror al cielo asciende
Citbara, que por tuya en el suspende,
Lo mortal transformado en soberano.
Iapiter vibre la serpiente trina
Haziendo en Nisa a la Typhæa cama
Meta, que el mar infame con su espuma;
Que tu, felice ingenio, a tal ruyna
En quanto biua el mundo darás fama;
Digno tropheo de tu heroica pluma.

DE FRANCISCO Suarez Villalobos.

A Trenidos quisieron, si ignorantes,
Al reyro de la luz subir ayrados,
De belico furor precipitados
Fiados en sus fuerças los gigantes:
Si bien con rayos abrasados antes
Que fuesen sus intentos bien logrados,
Cayeron de sus yerros despeñados,
Castigos a sus culpas semejantes.
No lo espere menor el que atrenida
Loquaz gigante con la lengua diere
Golpes de embidia en tu sublime pluma.
Mas que importa morder si agradecido
Apolo con laurel ciñir la quiere,
Porque rayo, ni golpe la consuma.

DE FRANCISCO Vicoso.

Sola tu plama, o Lusitano Apolo,
Digna del cielo la vitoria cante,
Que bien de tanta machina triunfante
Serà cantando al peso Atlante solo.
Canora pues a la region de Eolo
Heroica en pompa feniz se leuante,
Y de la fama trompa resonante
Tu nombre inculcarà de polo a polo:
O tanto al zenith lleue altiuu el buelo,
Que diuina excepcion del ser humano
Premiando grato allà la engaste el cielo:
Y transformada en astro soberano,
Emulacion del sol, la admire el suelo,
Gloria del nombre ilustre Lusitano.

DE MANVEL DE
Sofa Cotinho.

VNicos son dichosos vñestros males,
Pues que gozais vencidos graue empleo:
Si aspiràsteys deydad, ya tanta os veo,
Que con los mismos dioses soys iguales.

La ciega presuncion de los mortales
Ha configuido el fin de su desseo;
Con Iupiter se ignala el gran Typhéo,
Vno, y otro en tu canto ya immortales.

Tu por más, que Ione poderoso,
Biue gloriosamente en la memoria
A pesar de la embidia, y tiempo auaro.

El vence vn esquadron por licencioso,
Tu le dás fulminado tanta gloria,
Que Iupiter trocara el poder raro.

DE

DE PAVLO GON sales de Andrada.

Gloria immortal en tu gloriosa summa
Igual con loue merito aplaudido,
Pues otra vez el jugo has sacudido
De la luz, del horror, y de la spuma.
Conspiraciones barbaras presuma
La tierra en vano, y el escuro oluido,
Si el cielo se le opone preuenido
Aun más, que de sus rayos, de tu pluma.
Theatro atento a la fatal vitoria
Dispones el comun conocimiento,
Gloria nada inferior a tanta gloria,
Duda loue a quien deua el vencimiento,
Entre la realidad, y la memoria,
Si a su mano feliz, si a tu instrumento.

DE

DE DON FRANCISCO Manuel, y Melo.

Quando, Manuel, empleais
Del ingenio los desvelos;
Para empresas, de los cielos,
Que nascen solo mostrais
Vencedores, y vencidos;
Querran, por vos obligados,
Vnos ser más conquistados,
Otros ser antes rendidos:
Que a los dioses repetida
Victoria les dais de suerte,
Que siendo su vida muerte
Oy será su muerte, vida:
Y a los gigantes dais gloria
Quasi con extremo igual,
Que aun la memoria del mal
Es noble, porque es memoria;
Mas como si vna accion dura
Imitais es dulce tanto,
Que igual nos dá vuestro canto
El terror con la dulçara.

Y si lo dulce, que en sierra
Promete vna paz dorada;
Como ya por emulada
Introduze nueva guerra?
Mas nunca el tiempo voraz
Cielo oluide, ni la tierna,
Esta pacifica guerra,
Esta beligera paz.

DE

DE DON HIERONY- mo de Ataydc.

M Vere el barbaro Typheo
Consigniendo en la porfia
La gloria de su osadia,
Sinò el fin de su desseo.
Si fue anhelado el trophea
De culpada vanidad;
Lograr pudo en esta edad
Escriuir tanto mejor,
Que se presume valor
La que fue temeridad.

DE

DE HERNANDO Manuel.

M Vdo silencio admiracion te alabe
Dichoso Apolo, cisne esclarecido
Aclamete el oluido,
Que si el cisne cantò dulce, y suave
Quando morir procura,
Tu canto eternidades te assegura;
Si eres Apolo ya dios soberano
Tambien altiuo a dioses te oposiste;
Mas como los venciste
Con valor de tu estilo màs que humano,
Es vitoria premiada
Si en tus gigantes fue guerra vengada;
Ellos por montes no, que es vano intento,
Tu por llanos de eterna primanera
En la celeste esfera
Pones tu canto nuevo firmamento,
Tesoro si esparcido
Por el cielo en estrellas diuidido.
Iupiter en el cielo adonde impera
Los rayos de tu ingenio esclarecido
Enpunhò preuenido
Si tu embidia gigantes produziera;
Temeridad en vano,
Por ser tu canto vn Hercules Thebano

Que glorias, que laurel darte pudiera,
Si a dioses mismo diste eternas glorias
Causando vanaglorias
En la immortalidad, que no se altera,
Que pudo hazer tu mano
Ser la tierra diuina, el cielo humano.
Las diosas, y las ninfas entretanto
Coronas, y grinaldas te disponen,
Que de ti se componen;
Que en los cielos, y prados de tu canto
De perfeccion mayores
Hallan diosas estrellas, ninfas flores.

DE

DE IORGE VAEZ DE Granada.

El portentoso si esquadron insano,
De la agraviada Tierra injusto empleo,
Que opuesto al mar, al cielo, y al Letheo
Molestò fiero, y oprimio tyrannos
El beligero estruendo, el soberano
De vengança legitimo desseo,
La exalacion de furias el trofeo
Del vencimiento, en poderosa mano:
Cantas, o Lusitano, tan actiuo,
Que horror infundes causas escarmiento,
Con el tremendo estrago a la memoria.
Honren los dioses pues tu ingenio altiuo,
Por quien gozan más fama en tu instrumento,
Que enel glorioso fin de su vitoria.

DEL LICENCIADO

Luis de Melo aduogado de la
casa de la suplicacion.

L Os sacrilegos partos de la tierra,
Los monstros de valor, cuyos intentos,
Despreciando estrellados firmamentos,
A loue publicaron dura guerra:
Tanto al bino nos mostras, que no yerra
El coraçon, que asido a los accentos,
O se eleva en excelsos pensamientos,
O se muere en la accion, que los de tierra.
El centimano exercito atreuido,
Aunque sus escarmientos preuiniera,
Por la gloria, que adquiere, la tentara:
Bien que loue tal vez embenecido
En tus binas acciones considera
Que la tierra dos vezes le engendrara.

DE

DE IVAN DE ARAV- jo de Leon.

O Y, que buelues tu *lyra*
En sonoro clarin, *belica trompa*,
La fama, que te admira,
Los mudos grillos del silencio rompa;
Y al aura popular de aplausos llena
Publique encomios por mi rude auena.

Con la historia, que cantas,
Al reyno de la gloria, a sus deydades
Dàs tantas glorias, quantas
A tu dinino canto eternidades:
Pues guardò prouidente alto decreto
La accion mayor, para el mejor sujeto.

Si a las ondas te inclinas,
Del màs tierno delfin, que viste escama,
En los hombros caminas:
Como oy tu canto en hombros de la fama
Siendo por dulce, siendo por tu auena
Enel mar Arion, del mar sirena.

Si al reyno del espanto
Baxa tu *lyra*, para su tormento
Màs por oyr tu canto,
Que por la narracion del vencimiento:
Y aun màs configues de lo que emprendiste,
Pues al infierno gloria introduziste.

Quando

Quando tocas alarma

*Tu pluma tan rhetorica lo escribe,
Que centimano se arma,
Que Ioue a la defensa se apercibe:
Y aun piensa con razon Marte euidente,
Que es esta lareal, la otra aparente.*

Lo que tu canto encierra

*Es nueva gloria a Ioue conseguida;
Aun más por ser la guerra
Por ti cantada, que por el vencida;
Porque aquello, que Iupiter superno
Alcanzó temporal, lo hiziste eterno.*

L I C E N T I A T I E M-
manuelis de Spinosa, ad Emma-
nuelem de Gallegos autoreu
Gigantomachix Epi-
gramma.

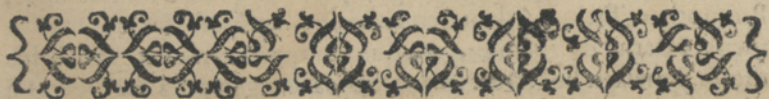
E Mmanuel, dum torua paras in bella gigantes,
Qui cælum, & pelagus, qui Phlegethonta petunt:
Iupiter antra freti metuit, Neptunus Auernum,
Formidat Pluton horridiora Chao.
Concretusque gelu marcet Mars, Herculis hæret
Robur, & expelli credit Apollo polo.
Iam Liber servire timet, iam Mulciber alget,
Visaque Cecropiam lædere Phorcis beram.
Cum tamen armatos agis in certamina diuos,
Bella salum reboat, Styx fremit, æthra tonat:
Monstra cadunt, rupesque prius pugnantibus arma,
Supplicium, dominis incubuere suis.
Quem viuus Bellona negat, post funera Clio
Non dubio præbet Marte, sed arte locum.
Nam dum caelesti generosos carmine pingis,
Aurea conculcat quilibet astra gigas
Verius ecce tuo celebres modulamine viuunt
Fulminibus vani, quam periëre Iouis.

In laudem autoris,

CHRISTOPHORVS
de Barros à regio cubiculo puer,
quondamque in Eborensi aca-
demia humanarum litera-
rum professor.

F Erax deorum terra potentium,
Quæ multa cælo numina præstitit,
Eruat in cælum gigantes
Sacrilegos, fera monstra, partus.
Hi de supremis trudere sedibus
Cæleste vulgus cum Ioue maximo,
Pudore calcato, per Vetam
Impositam meditantur Offæ.
Sensere magni proxima Cælites
In se volantis classica militis;
Fertur nefandis à cateruis
Castra sibi timuisse diuos.
Ast indecorum cedere viribus
Exempta letbo corda minoribus,
Subit Tonantem, mox fugaces
Cælicolas animosus armat.

Fre



GIGANTOMCHIA

D E

MANVEL DE GALLEGOS

A DON ANTONIO DE

MENEZES.

PRELUDIO.



N las obras del excelentissimo poeta Claudiano ay vn fragmento de vn poema a este mismo sujeto, intitulado Gigantomachia, que quiere dezir guerra de los gigantes de giga.antos. y Machi. is. que significan el gigante, y la guerra: es obra tan erudita; que si se acabara con la felicidad, que se començò, fuera vnica enel mundo; vnica por excelente, y porque nengun ingenio, aunque fuera de vn Virgilio, se atreuiera a escriuir segunda Gigantomachia en competencia de la de Claudiano.

En todos los Escriptores de fabulas, Latinos, y Griegos, no ay quien escriba esta de los gigantes *ex professo*; y a mi me fue necessario sacarla de varios poetas, y de varios mythologicos, que hablan en ella *per transfennam*; y porque hallê diuersas opiniones, de las quales figo la que mejor me parece, y algunas particularidades, que por ignotas carecen de autoridad; dare agora la razon, en que fundo mi opinion: y citarê los Autores, de quien saquê lo màs importante de la fabula, la qual es esta.

Gigantomachia.

Estumulada la tierra del castigo, que dio Iupiter a sus tres hijos, Promotheo, Ticio, y Atlante, concebio de su esposo Titano vna imensa caterua de gigantes, para que conquistasen el Reyno de los dioses, y diesse libertad a sus hermanos. Fingen pues los poetas q̄ estos monstros nacieron en el monte Pelio de Thesalia; y q̄ algunos dellos tenian cien braços, y sinquenta cabeças; q̄ exalauan fuego, que llegaua su altissimo cuerpo a las nubes; y q̄ tenian por pier-nas dos prodigiosas serpientes: y apenas fueron nacidos, quando se dispusieron a conquistar el Reyno de Iupiter, de Neptuno, y de Pluton: que vnos por el monte Etna de Sicilia, otros por la Isla Inarime de Cápania, otros por el monte Tenaro de Laconia acometieron al infierno. Damastor, y otros por varias partes del mar acometierō a Neptuno. Typhéo que era el más feroz, y a quíe todos obedecian, arracō con sus manos el mōte Olsa, y el Olympo, y entrābos los puso sobre el mōte Pelio; en cuya inaccesible altura subidos los gigātes hizierō tal guerra a los dioses celestiales; q̄ hirierō a muchos; y dos ferocissimos hijos de Aleo, y de Hypimedia prendierō al dios Marte, con tanto espanto de los dioses, q̄ temerosos quisierō desamparar el cielo, y escōderse en Egypto: pero el dios Pā cō sus albuges amedrētō los gigātes de manera, q̄ dexarō a Marte; y los dioses boluierō todos a sus estācias. Los signos (q̄ tambiē pelearon en esta guerra) matarō algunos de los gigātes: el Capricorno arrebātō cō su cauda a Ceo, q̄ pēsaua entrar en el cielo, y le arrojo en el Oceano; donde fue trāsformado en mōstro marino: el Aquario represō gran copia de agua tras vna puerta del cielo, en q̄ asistia, donde arreuidos llegarō Alphēste, y Minante, quando el signo soltō los mares, q̄ tenia represados, de que salieron dos torrentes, que precipitados por los ayres anegaron, y rebolcaron los dos incautos gigantes en sus aguas, hasta que pararon en las de Neptuno: los gigantes fueron conuertidos en dos escollos: y los dos torrentes aruego del Aquario fueron reducidos por Neptuno a dos rios: que oy son el Nilo, que corre en Egypto; y el Eridano, que corre en vno de los montes de Italia, que en memoria deste vencimiento tomaron el nombre de Alphēste, y son los Alpes. La diosa Palas transformō en piedra a Palante, y a otros muchos con la vista de la cabeça de Medusa, que traya en el pecho. Ega (que fue vna hija del Sol tan resplandeciente, que con su resplandor cegaua a todos los que

que la vian) solo con mostrarse a los gigantes los cegô , y embele-
zô de tal modo : que dixeron a su madre que auian de morir a ma-
nos de los dioses , sinô escondia aquella diosa en parte , adonde
ellos no la viesse:n y temiendo la tierra q̄ dexassô la empresa,escô-
dio en vna cueua de la Isla de Creta esta hija del Sol ; y alli la tuuo
hasta q̄perdio la vida. Boluio Typhéo de nuevo a la batalla, y pas-
sando por los campos de Babilonia vio a Venus,y a Cupido;q̄ des-
cuidados de la guerra se bañauan en las aguas del Eufrates:y les aco-
metio cõ tâta furia,q̄ espantados con su vista huyeron, y escaparon
de sus manos conuertidos en pezes:y Venus, por agradecer a Nep-
tuno este fauor,colocô estos dos pezes enel cielo,y son oy el signo de
Piscis Eno jado Typhéo tirô con vna peña a las aguas,adôde Venus,
y Cupido se escôdieron: con lo que se dio principio a la guerra ma-
ritima : que armadô de su tridente , y seguido de vn esquadron de
dioses salio Neptuno a defender su Reyno. Glauco,Palemo , los
Ros,Proteo,las phocas,los vientos,Scyla,y Charybdis se diuidierô
en esquadras por varias partes del mar, y resistieron a los enemigos
con gran valor: hasta que Egeon (que es vn demonio marino,a qui
obedece el mesmo Neptuno) acudio a la defensa. Aqui començâ-
ron a vencer los dioses: que Neptuno atô a Alcioneo a vn escollo
del mar Tyrrheno llamado Vesêuo : y murieron muchos gigantes:
algunos huyeron,otros se retiraron:entre los quales Damastor ena-
morado de Thetys dixo a la Ninfa Cloris que el dexaria la Con-
quista del mar si Thetys le fauoreciêse : y Cloris le respondió, que
se dispusiesse a prêterderla que ella seria su intercessora : descui-
dose pues Damastor de la guerra , y procurô con suspiros al-
cançar el remedio de sus penas : hasta que vna noche le apare-
cio Thetys , pero yendo a abraçarla desaparecio la diosa , y ha-
llose abraçado con vn monte : y en castigo de su osadia fue con-
uertido en el cabo, que oy llaman de buena esperança . Estauan
ya vencidos los gigantes , que baxaron al infierno : Encelado
estaua ya sepultado debaxo del Etna: Egeo, y Palynes , y los de-
mas muertos a manos de las Furias : y viendo Typhéo que la
vitoria consistia solo en su braço , pidio a los dioses certamen sin-
gular:quando Hercules (que andaua entonces por el mundo) salio
conel a desafío:y despues que lucharon largo espacio derribô Her-
cules a Typhéo: y los dioses se aclamaron vencedores. Typhéo de-
sesperado

Gigantomachia.

esperado fue por el mundo a buscar sus ya pocos soldados, y vio la diosa Venus, de quien hizo Cupido (en vëgança del terror, q̄ les induziera) q̄ se enamorasse: de manera q̄ el gigãte euamorado siguió la diosa con mil lagrimas hasta que ella se escondió en vna profunda cueua, q̄ay en vn môte dePhanagoria; adôde entrô Typheo, y los q̄ le seguian, presumiêdo q̄ escôdido queria hazer alguna filada al enemigo. Despues q̄ Venus los vio a todos en la cueua fuese a los cielos, y apenas manifestô el sucesso a los dioses, quãdo con Hercules baxarô todos, y cercarô la cueua de modo, q̄ al salir los mataron. Aqui se juntaron todos los dioses celestes, los infernales, y maritimos, y todos hirieron a Typheo hasta que perdió la vida. Acabada la guerra fue enterrado Typheo debaxo de la Isla Inarime, que vomita fuego: algunos gigantes fueron sepultados en varios montes; otros mandô Iupiter que estubiesesen para siempre penando enel infierno. Neptuno con su Tridente derribô los montes Ossa, y Olympo, que auian puestos sobre el Pelio los gigantes, y los boluio a sus estancias. Serenose el cielo, descansô el mar, aplacose el infierno, apacigose el mûdo, triunfaron los dioses, y pagô Typheo su sacrilega temeridad.

DE la mesma Gigantomachia de Claudiano se sabe que engendrô la Tierra los gigantes condolida de las penas, que via padecer a sus hijos.

Terra parens quondan cœlestibus inuida regnis

Titanûmque simul crebros miserata dolores

Omnia monstrifero complebat Tartara cœtu.

Y más abaxo hablando la Tierra dize.

— *que formamocendi*

Desuit? hinc volucrem viuo sub pectore nascit

Infelix Scythicâ fixus conualle Prometheus.

Hinc Atlantis apex, &c.

Digo que nacieron enel monte Pelio, porque yaze en los campos Phlegreos, donde fue su nacimiento.

— *Phlagramque retexit*

Tanta prole tumens.

Pinto algunos dellos con sinquenta cabeças, exalando fuego, y con cien braços, porque assi los pintan todos los poetas. Claudiano enel libro de bello Getico.

ipsumque

— *ipsumque Iouem turbante Typhæo,
Si fas est, timuisse ferunt, cum brachia centum
Montibus armaret totidem.*

Virgilio enel sexto de su Eneida.

Et centum geminus Briareus.

Y aduertase que lo mismo es Briario, que Egeo.

Hermano Torrentino.

Egeon fuit gigas Titani, & Terræ filius, qui & Briareus dicitur.

Y enotra parte dize este mesmo Author hablando deste gigante.
dicitur habuisse capita quinquaginta, & centum manus. El diuino Platon en su Phedro llama a Typhæo *multiplicis naturæ belluam ardentē.*

En lo que toca a Damastor figo al excelentissimo poeta Luis de Camoës en la Prosopopeia, que haze del cabo de buena esperanza.

Chameime Damastor, & fui na guerra, &c.

De los montes, que arrancô Typhæo, ay varias opiniones entre los Poetas; que Claudiano dize que el Pelio fue puesto sobre el Olsa.

Promptius imponam Glaciali Pelion Ossæ.

Y Ouidio.

Ardua deuexum Pelion Ossæ tulit.

Y lo mesmo dize Estacio.

— *gelidumque Pelion Ossæ iunxit.*

Y en la Thebaida hablando Pluton dize.

Fæxo haud sit cunctis leuior metus æira mouere

Tartara, frondenti quam iungere Pelion Ossæ.

Y Marcial.

Thessalicum breuior Pelion Ossæ tulit.

Y otros muchos, que dexo por no cansar. Horacio dize que el Pelio fue puesto sobre el Olympo.

O Pæco Pelion imposuisse Olympo.

En efecto son tan varias las opiniones, que ay destos montes, que Claudiano en vna de sus obras dize que el Olympo fue puesto sobre el Olsa.

Ossa pruinofum vexit Glacialis Olympum.

Y enotra da a entender que el Olsa fue puesto sobre el Olympo.

Disiluit Gelido vertex Ossæus Olympo.

Y Seneca en la tragedia de Hercule furente dize que el Olsa fue puesto sobre el Pelio.

Gigantomachia.

Videat sub Ossam Pelion Chiron suum.

Y en la Troada dize.

Pelion regnum Protei superbum

Tertius cælo gradus.

Y Bernardino Marmita explicando este lugar dize que llama al Pelio el tercero grado del cielo, porque fue puesto sobre el Pindo, y el Pindo sobre el Ossa. *Nam gigantes posuerunt tres altissimos montes Ossam, Pindum, & Pelion.*

Entre tantas, y tan varias opiniones sigo a Homero, el qual dize que fue puesto el Ossa sobre el Pelio, y sobre el Ossa el Olympo.

Ter sunt conati imponere Pelio Ossam,

Scilicet acque Ossæ frondosum inuoluere Olympum.

Estos versos alega Philo en el libro de linguarum confusione, y los citan todos los comentadores, que hablan de los gigantes.

De la prision de Marte habla Claudiano en el libro de bello Getico.

Cum gemini fratres, genuit quos asper alæus,

Martem subdiderint vinclis.

Digo que los gigantes hirieron en la batalla algunos de los dioses, no porque halle quien lo diga; mas porque si el miedo de Jupiter fue tan grande, que quiso desamparar el cielo, y esconderse en Egypto, era fuerza que en su exercito huuiesse heridos, quando no muertos: solo en esto dexo de seguir a Claudiano; porque me parecio cosa fuera de razon que siendo los gigantes tan fieros, y sus armas tan irreparables, no hiriessen por lo menos algunos de los dioses: y si algunos de los criticos juzgare por impropriedad dezir que fueron heridos los dioses: digo que los gentiles atribuyan a sus dioses pasiones humanas. En Ouidio leemos que quando la diosa Venus dio color a las rosas fue herida en vna planta; y en Virgilio, que quando vino en favor de Eneas la hirio Diomedes con vna flecha: y tambien vemos en Homero que este mesmo Diomedes hirio al dios Marte; por las quales hazanas Virgilio le llama el mas valeroso de los Griegos, segun escribe el Obispo de Siponto.

Fuit & alter Diomedes rex Ætolie Tydei, & Deiphile filius,
qui fortissimus Danaum a Virgilio dictus est, quod

Ænaam

Æneam apud Troiam vicerit , & cum Hectore singulari certamine pugnaverit , Martemque ipsum (vt Homerus tradit) vulnerauit; & (vt Virgilius) Venirem.

Y Este mesmo Autor hablando de Hercules dize.

Hercules (vt Homerus testatur) Iunonis papillam telo trifido sulco vulnerauit, quod ab Eurytheo hanc deam omnium suorum laborum causam esse cognouerat.

Y en otra parte hablando de Peon medico dize.

Scribit præ. rea Homerus Pæonem medicinæ artis peritissimum Plutonem ab Hercule vulneratum liberaffe.

Luego si los dioses podian ser heridos , y estauan ya tan temerosos de los gigantes, que querian huyr, y dexarles el cielo auemos de imaginar que algunos dellos fueron heridos en esta batalla, en que estauan tan cerca de retirarse.

Digo que pudo tanto el temor de los dioses , que quisieron desamparar el cielo, y esconderse en Egypto: aqui dexo de seguir la opinion de algunos , que dicen que huyeron los dioses a Egypto transformados en varios animales; y la razon, porque no me pareció acertado hablar desta transformacion , es porq̃ solo la hallo en Char-tario.

Tantum cœlites exhorruerunt , vt omnes in Egyptum aufugerint, vtque ab eius impetu se tuerentur alij aliorum sibi animalium formam induerint.

Y la siguen solo los modernos , que no entienden a Ouidio, que es de los antiguos el, que dize que los dioses se convirtieron en diferentes animales : y para que se vea que no entendieron al poeta, pondré aqui los versos con su verdadera explicacion.

*Cœlitibus fecisse metum cunctosque dedisse
Terga fuga, donec fessos Egyptia Tellus
Ceperit, & septem discretus in ostia Nilus,*

Gigantomachia.

*Huc quoque Terrigenam venisse Typhodæa narrat,
Et se mentitis superos celasse figuris:
Duxque gregis (dixit) fit Iupiter; inde recurvis
Nunc quoque formatus Libys est cum cornibus Ammon,
Delius in coruo, proles Semeleia Capro, &c.*

Primeramente supuesto que estos versos son de Ouidio, y supuesto que dicen que los dioses se transformaron; todavia no lo dize Ouidio, ni se ha de tener por verdad de la fabula la tal transformacion; porque en este lugar introduze el poeta vna hija de Pierio cantando en competencia de las musas: la qual era bien que aniquilase los dioses, pues compitia con diosas: y el poeta dize *expressis verbis*, que mentia en lo que cantaua.

*Bella canit superum, falsoque in honore gigantes
Ponit, & extenuat magnorum facta deorum.*

Ouidio respetando la persona, que cantaua, dize que huyeron los dioses, y lo demas: respetando a la fabula, dize — *falsoque in honore, &c.* Y porque más claramente se vea la verdad de lo que digo, leasela cantilena de las musas.

*Vasta giganteis ingesta est insula membris
Trinacris, &c.*

Cantan las musas las hazañas que hizierõ los dioses en esta guerra, *ac si dixerant*, no huyeron los dioses de los Titanos, mas antes. *Vasta giganteis &c.* de manera que aunque leamos en Ouidio.

Nunc quoque formatus libys est cum cornibus Ammon, &c.

No auemos de tener esto por opinion comun de la fabula, ni se ha de pensar que lo dize Ouidio; que tambien en el segundo de la Eneida leemos.

*Omnis spes Danaum, & cepti fiducia belli
Palladis auxilijs stetit, &c.*

Y nada de lo que se lee de estos versos hasta. *& nostros ea fata nepotes*, se ha de entender por verdad, ni se ha de presumir que

lo dize Virgilio; pues habla Sinon; y el poeta (así como Ovidio dice: *falsoque in honore*, para mostrar que mentía la hija de Pierio) dice luego para mostrar que mentía Sinon.

*Talibus insidijs, periurique arte Sinonis
Credita res, captique dolis, lacrimisque coacti, &c.*

Esta es la verdadera interpretacion deste lugar; pero no falta quien refutandola dice que Luis de Camoës en el primero de su *Luziada* muestra que entendió lo que Chartario.

— e o Sol ardente.

*Queimava então os deuses, que Typhéo
Com temor grande em pezes conuverteo.*

Es engaño manifesto pensar que esto se refiere a lo que la hija de Pierio dice en su *Cantilena*, y discredito no poco de un tan insignie ingenio, como el de Luis de Camoës, que fue el que solo penetró los reconditos de los poetas Latinos. Aquí toca con la elegancia, que suele, lo que en nuestra fabula se ve quando Typhéo aparece a Venus, y a Cupido, que se bañauan en las aguas del Eufrates: de manera que estos dioses que con el miedo, que Typhéo les induzio, se conuirtieron en pezes, fueron Venus y Cupido, como está dicho, y como se lee en infinitos Autores. El Obispo de Siponto.

*Tradunt Venerem aliquando cum Cupidine filio in Syriam venisse,
eodem repente superuenisse vnum ex gigantibus nomine Typhona,
cuius aspectu territam Venerem sese cum filio in flumen deieciisse, &
in piscium figuram esse mutatos; ita demum Periculo liberatos
fuisse. Qua propter Syros ea loca incolentes ab esu, & captu piscium
postea destituisse, ne numina sua ledere viderentur vel edendo,
vel Capiendo. Hos pisceis deinde in propriam effigiem reuersos eam
imaginem in caelo collocasse.*

Finalmente quando la razon no estubiera tanto de mi parte; por ser cosa ridicula decir que por miedo de los gigantes vno se conuertio

Gigantomachia.

en carnero, otro en cabron, y otro en gata, dexara de dezirlo, como dexê dos particularidades desta fabula; vna que se halla en Erato-
sthenes (como refiere Peroto) y es esta.

*Scribit enim Eratosthenes, quo tempore dij cum gigantibus consi-
xere, omnes deos à Ioue fuisse conuocatos; venisse itaque Liberum
patrem, Vulcanos, Satyros, Silenos, omnes asinis insidentes: qui cum
hostibus a propinquaissent visa gigantum mole perterriti, rudium
omnes immisere: quâ vocis nouitate perterriti facti gigantes sese su-
ge commississe dicuntur, & sic adijs facile victi fuisse.*

Y otra que se halla en Chartario, y es esta.

*Nam de Bacho ferunt, à Titanis eum cæsum, concisum, coctum, atq;
iterum compactum, gypsoque obductum fuisse, ne scilicet amplius
de facie cognosceretur, vi Suidas scribit.*

Lo que digo de los signos es ficcion de Pontano, vease la Vrania
en el capitulo de Aquario.

*Tentanteis igitur muros. & mania longo
Ariete quassanteis, & vi rapida arma mouenteis.
Anguipedes, &c.*

Y en el capitulo de Capricorno.

*Iam manus anguipedum, cæloque irata iuuentus
Insultat portis, &c.*

En la muerte de Porphyrio, y Opheltis dexo de seguir a este poe-
ta; que en el capitulo de Leone hablando de los dientes del Leon di-
ze.

Porphyron quibus, & ferratum absumpsit Ophelteno.

Y la razon es; porque sigo a Claudiano en la muerte de Por-
phyrio; el qual dize que arrancô la Isla Delo para tirar con ella a
los dioles.

Ecce

*Ecce autem medium spiris delapsus in æquor
Porphyrion trepidam conatur vellere Delon,
Scilicet ad superos ut torqueat, &c.*

Y luego dize que la Isla pidio fauor a Phebo. No passa daqui el poema; pero auemos de imaginar, que si el poeta le acabara, socorriera Phebo a su Isla, y matara este gigante. Esta fue la razon, porque (como digo) dexê de seguir a Pontano en la muerte de Porphyrion; y como dexê esta, dexê tambien la de Opheltes.

En lo que dize del Centauro.

*Nec temere huic signo tantum tribuisset honorem
Iupiter, iratus ni contra tela gigantum
Centaurum indueret, &c.*

No le figo, porque me parecio indecente que Iupiter se transformase en centauro. Demas que ni en este lugar, ni en el otro ari- ba ay cosa importante, ni agradable.

Digo que Pan amedrentô los gigantes, porque asî lo dize Char- tario hablando de los algobues.

*Cuius senitu in bello contra Titanos tantum terrorem obiecit, ut
eos repente tanquam furentes in fugam coegerit.*

Pinto la diosa Palas con la cabeça de Medusa en el pecho, y no en el escudo, porque asî la hallê en las imagenes de los dioses, y asî la pintan los poetas. Claudiano en la Gigantomachia.

— Tritonia virgo
Prospicit ostendens rutilâ cum Gorgone pectus.

Virgilio en el otauo de la Encida.

— ipsamque in pectore diuæ
Gorgona defecto vertentem lumina collo.

Ouidio en el quarto de su Met.

Nunc quoque ut attonitos formidine terreathostes

Gigantomachia.

Pectore in aduerso, quos fecit, sustinet angues.

Estacio en el libro duodecimo de su Thebaida.

*seruatricemque Medusam
Pectoris incussa mouet Tritonia parma.*

Lo que digo de la diosa Ega refiere Chartario en sus imagines. Egeon (segun consta de la primer rapsodia de la Iliada de Homero) es vn demonio, que habita las aguas, y tiene imperio sobre todos los dioses maritimos, y sobre el proprio Neptuno. Francisco Sancto, commentado vn lugar del Ambra de Angelo Politiano, traduze estos versos de lalliada, donde se haze mencion deste Egeon. Es esta la traduccion.

Iupiter accepta in cælo gubernatione ita efferebatur gloria, & pertinaciter multa faciebat, vt Neptunus, Iuno, Apolo, & Minerva conspirarent, vt eum in vincula conijcerent. Cum audisset Thetys à patre Nereio (erat enim vates) coniurationem hanc in Iouem, ad ipsum festinavit adducens secum simul Egæonem horribilem dijs coniuratis, erat hic marinus demon, qui patri Neptuno viribus antestabat, &c.

Valerio Flaco en el primero de los Argonautas pone Egeon por el mar, como a cada falso se pone Neptuno, y Thetys.

*vix litore pupim
Soluimus, en quanto fremitu se sustulit Egøn.*

Egøn dize pro Egøn per syncopen. Y aduiertase que en nuestra lengua vulgar digo. Egeon para diferencia de Egeo, no porque el nombre no sea todo vno.

Digo que Hercules peleô tambien en defensa de los dioses (supuesto que segun Ouidio primero fueron los gigantes, que Hercules) porque lo dizen muchos Autores, y porque vno muchos Hercules, y lo de todos se atribuye a vno; y porque no se aprieta mucho con las fabulas, que ay mil opiniones en ellas, y se contradizen en mil partes. Seneca en la tragedia de Hercule furente dize quando Amphitrión se queixa de los trabajos de Hercules.

*Post monstra tot perdomita, post Phlegram impio
Sparsam cruore, postque defensos deos
Nondum liquet de patre?*

Y enel acto primero de la tragedia de Hercules Eteo hablando
el mesmo Hercules de sus hazañas dize.

*Qui vastus Briareus, qui tumidus Gyges
Supra Thessalicos constitit aggeres
Ut cælo infereret vipereas manus
Hoc vultu riguit.*

Y el Obispo de Siponto en la palabra. Hercules. escribe.

*Hic apud Egyptios creditur gigantes interemisse cum cælum ex-
pugnaturi viderentur.*

El engaño, con que Venus se vengô de los gigantes, se halla enel
vndecimo libto de los Geographicos de Estrabon.

*Phanagoria est insigne Veneris Apaturia templum. Id adiectivum
interpretantur fabulam quandam afferentes quod cum gigantes
Venerem adorirentur, illa Hercule inuocato tandiu in latebris qui-
busdam latitauit, donec gigantes sigillatim excipiens dolo occiden-
dos exhibuit.*

Apaturia quiere dezir enganhosa.

En la muerte de Typhoe voy contra la opinion de muchos; que
vulgarmente se dize que le sepultô Iupiter debaxo del Etna. Don
Luis de Gongora en su illustre fabula de Polifemo hablando del Li-
libeo dize.

*Boneda, o de las fraguas de Vulcano,
O tumba de los buefios de Typhoe.*

Enesto sigue a Ouidio, que le pinta enterrado en Sicilia debaxo
del Pachino, y del Peloro. Vease la cantilena de las musas quando
compiten con la hija de Pierio — *Lilibeo crura premuntur, &c.* La
razon, porque digo que le sepultaron los dioses debaxo de la Isla
Inarime, es porque hallo infinitos autores, que lo dizen Lucano en
su Pharsalia.

Gigantomachia.

Conditus Inarimes æterna mole Typhæus.
Virgilio en su Eneida.

Inarime Iouis imperijs imposita Typhæo.
Seneca en la tragedia de Hercule furente.

— Vincet scopulos inde Typhæus,
Et Tyrrhenam seret Inarimen.

Silio Italico.

Non Procrate, non ardentem sortita Typhæum.
Inarime.

Claudio en el libro tercero de Proserpina.

— Rupit ne Typhoea ceruix

Inarimen?

Y en el prefacio deste mesmo libro.

Enceladus mihi carmen erat, victusque Typhæus,

Hunc premit Inarime, hunc grauis Ætna domat.

Y dize. hunc premit Inarime. Por Typhæo. hunc grauis Ætna domat.
Por Encelado: que todos dizen que fue enterrado debaxo del Etna.

Y el mesmo Claudio en el libro primero de Proserpina dize.

Ætna giganteos nunquam tacitura triumphos.

Enceladi bustum.

Y en el segundo quando describe la salida de Pluton del infierno por el monte Etna dize.

— grauib;que gementem

Enceladum calcabat equis.

Y Estacio en el vndecimo de su Thebaida, despues que Iupiter fulmina a Capaneo.

Gratantur superi Phlægræ ceu fesus anhelet

Prelia, & Encelado fumantem impreserat Ætnam.

Virgilio en el tercero de su Eneida.

Fama est Enceladi semiusti fulmine corpus

Urgeri mole hac, ingentemque in super Ætnam

Impositam ruptis flammam expirare caminis.

Estacio hablando de Sicilia.

— aut vbi tentat

Encelaans mutare latus.

Enfin todos, excepto Quidio, pintan a Encelado enterrado en Sicilia, y a Typhæo en la Isla Inarime: algunos ay que dizen que todos los

los gigantes fueron enterrados en la Isla Palene; pero la comun opinion es la que yo figo.

Digo que Alcioneo fue atado por Neptuno a vn escollo del mar Tyrrheno, porque así se colige destos versos de Claudiano en el tercero de su Proserpina.

— *Fractane iugi compage Vesëui*

Alcioneus per stagna pedes Tyrrhena cucurrit?

Digo que Iupiter mandô que los demas gigantes penassen para siempre en el infierno; porque en el sexto de la Eneida ve Eneas en el infierno a muchos de los Titanos.

Hic genus antiquum Terræ Titania pubes

Fulmine deiecti, &c.

Y Estacio en su Thebaida despues que la tierra traga al agurero de los Griegos Amphiarao dize en persona de Pluton.

— *Habeo iam quassa gigantum*

Vincula, & æthereum cupidos exire subaxem

Titanas, &c.

Y en la Proserpina dize Claudiano en persona del mesmo Plutô.

— *penitusque reuulso.*

Carcere laxatis pubes Titania vinclis

Vidisset cœleste tubar.

Que derribasse Neptuno con su tridente los dos montes, que estauan sobre el Pelio, consta del libro segundo de la Proserpina.

— *trifida Neptunus cuspide montes.*

Impulit aduersos.

De Estacio se colige que Neptuno atô a Egeo en vn escollo del mar Ege entre las Islas Cicladas, quando en el libro segundo de la Thebaida habla Isyphyle con Adraсто.

— *dein curuo robore clausum*

Dijs pelagi, ventisque, & Cicladas Egæoni

Amplexo commendo patrem.

Y lo mesmo da a entender Claudiano.

Audierat duros laxantem Egæona nexus.

Mas yo le pinto en el infierno muerto a manos de las Furias; porque este gigante, despues de TYPHEO, es entre los poetas el más feroz, y por su ferocidad le eligi por Capitan de los que baxaron al Reyno de Pluton, donde era fuerza que acabasse.

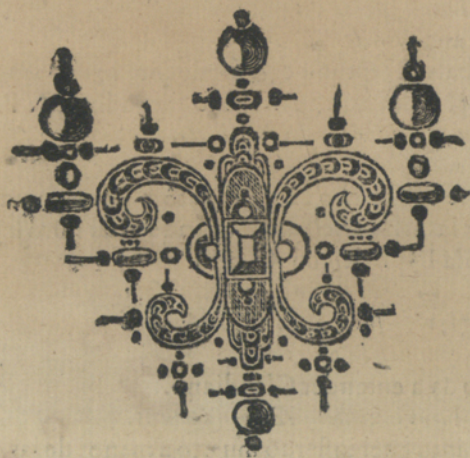
Claudiano

Gigantomachia.

Claudio en su Gigantomachia dize que todos los dioses marítimos, e infernales se juntaron con los celestes, y que la batalla se dio solo en los campos Phlegreos. Yo reparto el exercito de los gigantes en tres esquadrones, vno, que conquista el cielo, otro el mar, otro el infierno; y la razon es porque sigo a Luis de Camoës, el qual, quando habla Damastor, dize,

*Chameyme Damastor, e fuy na guerra
Contra o que vibra os rayos de Vulcano;
Não que pusesse serra sobre serra,
Mas conquistando as ondas do Oceano
Fuy Capitão do mar adonde andaua
A armada de Neptuno que eu buscaua.*

De donde se infiere que considerô la batalla en tres partes, como yo la describo.



GIGAN-



GIGANTO MACHIA

LIBRO PRIMERO.

I.



Anto el fiero esquadro, pueblo inhumano,
 Que apenas producido de la tierra
 Hizo en el cielo estremecer en vano
 El conclaue immortal con mortal guerra.
 Ya dentro de mi pecho el soberano
 Hijo de Ioue altiloquente yerra.
 Templad, ô musas, vuestras lyras de oro,
 Y alterne con mi canto vuestro coro.

Gigantomachia.

2

Vos, excelso Noroña, en quien admira
La Fama a su clarin diuino obejeto,
Y por cuyo valor mi musa aspira
A màs altiba accion, mejor sujeto:
Oyd mi ayrada voz, mi horrenda lyra
Ampare mi humildad vuestro respeto;
Que aun el furor del barbaro atreuido
Temo que al cielo ofenda referido.

3.

La fructifera madre instimulada,
De la voz, con que Ticio ayrado gime,
Del preso Prometheo lastimada;
Y de aquel, a quien graue el cielo oprime;
Imbidiosa de Iuno, conjurada
Contra el, que rige la estacion sublime,
La escura confusion del chaos renueua,
Y en sus entrañas forma estirpe nueva.

4.

Nueuos hijos concibe, que atrebida
Para empresas sacrilegas fomenta
Con sangre de mil aspides vertida,
Y con viuos dragones alimenta.
Del ya proximo parto compelida
Tiembla, suspira, grauida rebienta;
Y de su cuerpo en varias partes rota
Produze monstros, y portentos brota.

Ya

5

Ya de infernal horror la etherea lumbré
Cubren reciennacidos los gigantes:
Del espacioso Pelio la alta cumbre
Con mil bramidos mucuen resonantes:
Y apesar de su immensa pesadumbre
Sus entrañas diuiden penetrantes;
Como a la fiera madre el vientre adusto
Rompe el cachorro en su natal robusto.

6

Subitamente vn ayre venenoso
Los jardines Theffalicos marchita:
El monte en varias partes cauernoso
A los dioses mil emulos vomita:
Hasta que cadaqual a lo espacioso
Del Phlegreò arenal se precipita,
Y se estiende en diuersos horizontes
Vna turba feroz de viuos montes.

7

Marcha el fuerte esquadron, y el passo lento
A todo el ancho globo molestaua:
Al estruendo fatal del pie violento
La montaña màs solida temblaua
Thracia, sintiendo el duro mouimiento
De su pesada planta, imaginaua
Que los excelsos montes se mouian,
Y que otra vez al musico siguian.

Gigantomachia.

2

Vos, excelso Noroña, en quien admira
La Fama a su clarin diuino obejeto,
Y por cuyo valor mi musa aspira
A màs altiba accion, mejor sujeto:
Oyd mi ayrada voz, mi horrenda lyra
Ampare mi humildad vuestro respeto;
Que aun el furor del barbaro atreuido
Temo que al cielo ofenda referido.

3.

La fructifera madre instimulada,
De la voz, con que Ticio ayrado gime,
Del preso Prometheo lastimada;
Y de aquel, a quien graue el cielo oprime;
Imbidiosa de Iuno, conjurada
Contra el, que rige la estacion sublime,
La escura confusion del chaos renucua,
Y en sus entrañas forma estirpe nueva.

4.

Nueuos hijos concibe, que atrebida
Para empresas sacrilegas fomenta
Con sangre de mil aspides vertida,
Y con viuos dragones alimenta.
Del ya proximo parto compelida
Tiembla, suspira, grauida rebienta;
Y de su cuerpo en varias partes rota
Produce monstros, y portentos brota.

Ya

5

Ya de infernal horror la etherea lumbré
Cubren reciennacidos los gigantes:
Del espacioso Pelio la alta cumbre
Con mil bramidos mueuen resonantes:
Y a pesar de su inmensa pesadumbre
Sus entrañas diuiden penetrantes;
Como a la fiera madre el vientre adusto
Rompe el cachorro en su natal robusto.

6

Subitamente vn ayre venenoso
Los jardines Thessalicos marchita:
El monte en varias partes cauernoso
A los dioses mil emulos vomita:
Hasta que cadaqual a lo espacioso
Del Phlegrèò arenal se precipita,
Y se estiende en diuersos horizontes
Vna turba feroz de viuos montes.

7

Marcha el fuerte esquadron, y el passo lento
A todo el ancho globo molestaui:
Al estruendo fatal del pie violento
La montaña màs solida temblaua
Thracia, sintiendo el duro mouimiento
De su pesada planta, imaginaua
Que los excelsos montes se mouian,
Y que otra vez al musico figuiàn.

Gigantomachia.

8.

Quatro vezes temblò la otava esfera
turbosc el aureo Sol, y el carro ardiente
Parado en la estelifera carrera
Quiso boluer el dia al claro oriente.
El Hyperboreo resplandor quisiera
Esconderse enel frigido occidente;
Y alteradas las ondas de Neptuno
La luz bañaron, que aborrece Iuno.

9.

Typheo el màs feroz, el màs terrible
Capitan del exercito fraterno,
Con vn ceño mortal, con voz horrible
Exercita el barbarico gouierno.
La parte de su cuerpo inaccessible
Induzia terror al pueblo eterno;
Y Atlante contemplando su grandeza
Quiso passar el peso a su cabeça.

10.

A quantos le seguian eminente,
Del orbe celestial midir procura,
Con la luz tenebrosa de su frente,
Quanto alcançó la Egypcia coniectura.
Desde la tierra al concauo luziente
No ay distancia capaz de su estatura:
Si tan alto(ó Lucina)Endimon fuera
Tu le abraçaras en tu propria esfera.

Por

11.

Por las anchas espaldas diuididos
Sus cabellos inundan procelosos;
Del estridente Boreas impelidos
Articulan sibilos prodigiosos.
En dos concauas grutas escondidos
Reuerberan sus ojos tenebrosos;
Y tan voraz su boca el ayre beue,
Que su respiracion los pinos mueue.

12.

De la horrifona barba al pecho duro
Vn mar caliginoso se despeña;
A quanto alcança de vn horror escuro
Cubre veloz la no peynada greña.
Tan leuantado rompe el ayre puro,
Y tanta escuridad su rostro enseña;
Que mirado de lexos parecia
Monte, que de la noche se cubria.

13.

Cien fuertes braços mueue valeroso,
Cuyas vipereas manos desnudauan
Del vago Ponto el campo màs fródoso,
Y de prolixos arboles se armauan.
El peso deste cuerpo portentoso
Dos sibilantes sierpes sustentauan;
Cuyo contacto marchitaua al suelo,
Y cuyo aliento inficionaua al cielo.

Gigantomachia.

14.

Ya la peña menor se encumbra fiera,
Y alegre en varias partes reuerdece.
Con vna intempestiua primavera
Theſſalia sus montañas enriquece.
Salta alegre Escamandro en su ribera,
Y el Ida más florido resplandece,
Que quando Venus alcançò gloriosa
Iusta vitoria en la contienda hermosa.

15.

La madre vniuersal con gloria tanta
Se jacta de los dioses homecida,
Que a las nubes mil arboles lebanta
Para la cruda guerra preuenida:
Y en sus extremos la Gorgonea planta
Quiere ver de sus hijos esculpida;
Para que pueda el minimo gigante
Arrancar de su Trono al dios Tonante.

16.

En la Gargaria cumbre, en cuya arena
Nace el cristal del Xanto caudaloso,
Y el temerario robador de Helena
Tantos aplausos merecio famoso:
Produce fertil vna estancia amena
De verdes plantas vn palacio hermoso;
Cuyo tecto penetra resonante
El fiero son del Phrigio Choribante.

Deste

17.

Deſte pues edeficio peregrino
Sale la dura Tierra, colocada
En vn carro veloz de toſco Pino,
Y de ſublimes torres coronada.
De quanto cria el rayo matutino
Era ſu freſca tunica bordada;
Y lo que encoje de la falda verde
Candido broche vn açuz ena muerde.

18.

De duro roble vn cetro mal labrado
Con la robuſta diestra oprime graue;
Y alçando la ſiniestra, al verde prado
Enſeña alegre vna fecunda llaue;
Con que en el toro Apolo colocado
Al fruto, que en la caſcara no cabe,
Y a la flor, que oſtentar ſe quiere altiu,
Abre jucundo la priſion natiua.

19.

Sus eſcabroſas plantas guarnecia
El hueco de vna ruſtica corteza,
Que entrepadores ramos produzia
Vn Silueſtre cothurno de maleza.
En lo excelſo del trono reluzia
El eſplendor de abril, cuya belleza
Eſparziendo ſuauiſſimos olores
En los ſurcos del carro engendra flores.

B 4

Eſte

Gigantomachia.

20.

Este portatil solio, este pomposo,
Y natiuo palacio se sustenta
En dos ruedas de plata, en q̃ el hermoso
Tesoro del Ofir su luz ostenta:
Bello, y naturalmente artificioso
Del carro era del Sol gloriosa afrenta;
Y la gran madre espejo le pensaua,
En que excedido el cielo se miraua.

21.

La más verde esmeralda, el más ardiente
Rubi, que Phebo enel oriente cria,
El diamante mejor, la más luziente
Perla, que llora tierno infante el dia:
Enel solio, que pisa, refulgente
Dauan tal resplandor; que presumia
Que en los reflexos de sus luzes bellas
Vencedora pisaua las estrellas.

22.

Dos fieras, que a los campos de Marmaria
Fueron palido horror, mortal ruyna,
La ceruiz sujetauan temeraria
Al graue peso de vna fuerte enzina:
Y al campo, en que la feruida barbaria
Desafia a la esfera cristalina,
Conduzen a la Tierra; y con tal buelo,
Que aun enel curso es emula del cielo.

Apenas

23.

Apenas cadaqual la Thracia Tierra
Ofende conel curso formidable,
Quando del alta cumbre de vna sierra
Baxa furioso el pueblo detestable:
Y, mientras que solícito a la guerra
Destina campo, el carro intolerable
Por meta elige el Rhodope siluestre,
Y esto pronuncia la deydad terrestre.

24.

Parto feliz, intrepida, y neruosa
Estirpe del horrífico Titano,
Gigantes, cuya diestra numerosa
Arma robusto el mar frondoso llano:
Bien es que vuestra planta venenosa
Asfaltando el Palacio soberano
Infame con veneno la carrera,
Que la Iunonia leche ennobleciera.

25.

De tu inmenso valor, arduo Typheo,
Espero que con mano vengatiua
Alcances al infausto Prometheo,
Honrosa libertad, vengança altiua.
Ticio, que en las cauernas del Letheo
Con in exhausta sangre vn aue abiua,
La libertad espera de tu mano,
Y aun el cetro del vltimo tyranno.

La

Gigantomachia.

26.

La espaciosa ceruiz librar espera
Del estrellado jugo el viejo Atlante,
O por lo menos sustentar la esfera,
Sin que la oprima el horrido Tonante.
Anima pues audaz tu gente fiera,
Que el Olympto admirando tu sembláte
Anuncia la vitoria a tu persona,
Si de sus propias nubes te corona.

27.

Pon vn excelsa roca en otra roca,
Marche el fiero esquadron, y en lo màs alto
Vn numeroso exercito coloca,
Que dê principio al soberano asalto;
Porque tanto la furia me prouoca,
Y tanto ya por tu valor me exalto,
Que la etherea region rompo atreuida
En asperas montañas diuidida.

28.

Mas tu, valido Egeo, a quien presumo
Obedientes los astros rutilantes;
Ya que respiras de centellas, y humo,
Contra las nubes, nubes cintilantes;
Ya que causas terror al motor summo
Con sinquenta cabeças, los gigantes
Al cielo guie tu mortal fiereza,
Y al firmamento agraua tu grandeza.

Si

29.

Si imprimiendo vestigio venenoso,
Y respirando igníferos vapores
Pisas,abrasas en el prado hermoso,
Campos de grama,exercitos de flores:
Animate al asalto luminoso,
Escala los celestes resplandores,
Pisen tus pies, abrasen tus centellas
Campos de cielo,exercitos de estrellas.

30.

Acometan Encelado, y Peloro
Por la purpurea puerta del oriente.
El Nemeo animal, el aureo toro
Salten por el balcon del occidente.
Huya tímido el Sol, y el carro de oro
A la mano de Ephialtes obediente,
Como trono Marcial, carro triúphante,
Conduzca alegre el vencedor gigante.

31.

Palante, Lycaon, y Palaneo
Con vn fuerte esquadron por otra parte
Procuren alcançar digno tropheo,
Y vencer en su esfera al proprio Marte.
Contra el humido Reyno de Nereo
Lebanta, o Damastor, vn estandarte.
Parte feroz, animate a la empresa
Gosarás de las aguas la princesa.

Y tu

Gigantomachia.

32.

Y tu Palynes armate, y disparte
A conquistar las Furias del Auerno,
Penetra lo interior del alto monte,
Q̄ abre infausto camino al fuego eterno.
La mortifera barca de Acheronte
Introduzga tu cuerpo en el infierno;
Y venciendo tu vista a Rhadamanto
Espanto cause al Reyno del espanto.

33.

Runcho, Porphyrio, Echyon, y Mimante
Con vna fiera esquadra de Titanos
Cerquen los negros muros de diamãte,
Y alcancen libertad a sus hermanos.
Acabese el imperio del Tonante;
Rindase todo el mundo a vuestras manos;
Rija el mar Damastor, rija Typhoeo
La clara luz, y la tiniebla Egeo.

34.

Guerra, guerra, Titanos valerosos,
Guerra dize otra vez con mil bramidos,
Y a su monte la bueluen los rabiosos
Monstros de sus accents impelidos.
Blazonan los gigantes animosos,
Y en la concauidad de sus oydos
Las vltimas palabras de la Tierra
Dizen en duros ecos guerra, guerra.

Con

35.

Con estruendo feroz sinquenta bocas
Tumido mueue el barbaro Briario.
Como (dize) o Typheo, no prouocas
A dura guerra al timido contrario?
Que espera tu valor, si excelso tocas
Lo más alto del orbe, y temerario
Despedaças las nubes, que enel cielo
Vn frigido temor deshaze en yelo?

36.

No dilates la guerra, en que seguro
Tiene tu esfuerço el lauro merecido.
Guia tu gente, escala el alto muro,
Que el palacio circunda esclarecido:
Que temo que presago al mal futuro,
Y para tanto estrago preuenido
Forme otro mundo el emulo tirano,
En que se esconda al pueblo centimàno.

37.

Arde en furia Typheo, y a su gente
Manda que ocupe de vno al otro polo
Quanto descubre Apolo enel oriente,
Y quanto enel ocaño encubre Apolo.
A pesar de las ondas del tridente
El arduo Damastor se atreue solo
A merecer con mano vencedora
La, que vencida elige por señora.

Dame

Gigantomachia.

38.

Dame (dize)ò Typheo valeroso,
La conquista del mar, que audaz intento
Sujetar con mi braço poderoso
A quantos cubre el humido elemento.
Prometeme esta guerra vn sol hermoso,
Y quisiera mi altibo pensamiento
Que para merecer sus luzes bellas
Huuiera tantos mares, como estrellas.

39.

Dando vn fiero bramido vn grave leño
Enel hombro libró; por quien pensaua
Que fuesse el golfo tumulto pequeño
Para los que su braço amenazaua:
Y aunque con torua luz, con triste seño,
Qual pesado baston le sustentaua:
Quando su adusta mano le mouia
Vn delicado cetro parecia.

40.

Ya libra el cuerpo en vna, y otra planta,
Ya blazona feroz, y rayos llueue
La voz con que abrasada su garganta
Hiere la alta region, los polos mueue.
Al mar camina ya con fuerça tanta,
Que aniquila del Noto el curso leue;
Y es estrago su buelo acelerado
De la selba, del campo, y del ganado.

Como

41.

Como enel monte rapido torrente
El arbol despeçada màs frondoso,
Y offreciendo en sus aguas obediente
Claro tributo al mar corre espumoso:
Ansi del bosque el pino màs baliente
Despedaça veloz;ansi vrguloso
Al mar camina el conjurado bruto,
Pero guerra le ofrece,y no tributo.

42.

Diuidese el exercito inhumano,
Y con molesto pie,mortal passeio
Este amenaza al Reyno de Summano,
Y aquel asombra al orbe fiderèo.
Quantos horrores penetrò el Thebano
En su concauo Pecho incluye Egeo,
Nubes de fuego anhela;y quien le mira
Hombre le teme, y Mongioel le admira.

43.

Cien implacables ojos fixa ayrado
Enel suelo, en que estampa el pie tremendo,
Y a sinquenta bastones arrimado
Por cien labios dispara vn grito horrendo:
De su pecho el anhelito abrasado
Con insufrible son,rapido estruendo
Articula vna voz tan disonante,
Que es cada accento vn trueno estrespitante.

Oye

Gigantomcchia.

44.

Oye mi horrible voz, o esposo duro
De Proserpina(dize) que se uero.
Con negra majestad, respeto escuro
Venerado te ves aun del Cerbèro:
Aniquile mi aliento al fuego impuro,
Que ya se me promete prisionero,
Y venciendo de Alecto la inclemencia
Hurte parte del lauro a mi violencia

45.

Hijo soy de la Tierra producido
Para mortal horror del lago Auerno.
Ya fiero atemoriza mi bramido
A quantos sufren el martirio eterno.
Ya teme el tardo golfo del oluido,
Que mate con mi vista al feroz terno;
Que quie tanto terror causa escuchado,
Qual basilisco, matará mirado.

46.

Para que baxe al Reyno tenebroso
Abre en tu centro concauo camino
(O durissima madre)y prodigioso
Hare temblar el muro diamantino:
Y ocuparé del Rey caliginoso
El lugubre palacio, aunque imagino
Que en quanto cubre la infernal tristeza
No ay vasio capaz de mi grandeza.

Mas

47.

Más quisiera dezir, mas no consiente
 Que la profana guerra se dilate
 De belicoso fuego vn mar ardiente,
 Que en las cauernas de su pecho bate.
 Ya teme que admirado de su frente
 Fugitiuo el trisauce se desate:
 Y al alto Mongibel camina ciego
 Gouernado del humo de su fuego.

48.

Ya de Campania la esclacion salada
 Rompe buscando el inclito Palynes
 Aquella mortal Isla, que abraçada
 Con su fuego amedrenta los delfines:
 Mas en vano de pielagos murada
 Sus ciudades defiende, y sus jardines;
 Que al altura del cuerpo giganteo
 Poco arroyo será todo el Egeo.

49.

No con rabia menor, con menor saña
 El valeroso Encelado se altera,
 Y busca de Laconia la montaña,
 Que abre camino a la region postrera.
 Brama ya la sacrilega campaña,
 Y cadaqual incauto considera,
 Que es para su poder vn emispherio,
 Sino poca ciudad, humilde imperio.

C

Agora

Gigantomachia.

50.

Agora es justo, o timido Tonante
(Dize el caudillo atroz) q̄ en su officina
Frague Brontes el rayo cintilante,
Que tantas vezes tu deydad fulmina;
Y q̄ vn yelmo te labre, en que arrogante
Guardes de tu esplendor la luz diuina;
Para que armado bien, bien defendido
Mereſcas ſer de mi valor vencido.

51.

Y tu ayrado Mauorte, ſi haſta agora
En todo el orbe fuiſte venerado
De la gente Marcial, que vencedora
Deſpojos a tu luz ha conſagrado:
Arme agora tu mano vengadora
Quantos el Reyno piſan eſtrellado:
Porque ſiendo deſcíl la vitoria
Adquiera mi furor mäs alta gloria.

52.

Forme el Olympto vn eſquadron valiente,
Baxe deſdel mäs alto paralelo
El, que alegre triumphò de la ſerpiente,
Que las prouincias deuastò de Delo:
Pero no baxará, que ſi eminente
Amenazara mi perſona al cielo
Quando cayò Phaetonte, en ſu carrera
Vièdo mi horror immobile ſe eſtuuiera.
Vos,

53.

Vos, o robusta gente, que atreuida
Me assegurays insigne vencimiento,
Hazed que nuestra esquadra se diuida
Por quanto abarca el luminoso asiêto.
Cubrid de negro horror la esclarecida
Carrera, en que Pirois excede al viento;
Huya el aurora del Indiano polo;
Y antes de amanecer se ponga Apolo.

54.

Cadaqual por los montes furibundo
Acreciente a su altura altura tanta,
Que al resplandor del estrellado mûdo
Trague anhelando su voraz garganta.
Al mäs excelso monte, que el profundo
Istro rodea, oprimirà mi planta;
Y rompiendo la esfera con mi aliento
Hare camino al pueblo truculento.

55.

Humilde besarà mi pie nociuo
De los dioses el padre altipotente,
Y el claro Phebo se vera rindido
A mis altos decretos obediente.
Oy con fatal rigor, con ceño esquiuo
Ede ocupar la casa bipatente
Del flamimigero Olympo; aunque recelo
Que con mi peso se arruyne el cielo.

Gigantomachia.

56.

Tanto poder en mis soldados veo,
Y en mi persona, o Ioue, que quisiera
Que esta valiente esquadra, que posseo
Menor en cantidad, y en valor fuera:
Porque a tu gente basta por trofeo
Ver q horror tan mortal, mano tan fiera
Lo temerario exorta de mi gente
A conquistar el trono reluziente.

57.

Comience agora, o aspera caterua,
El estrago celeste, y la vengança
Del, que penando en la region proterua
En nuestro esfuerço funda su esperança.
A pesar del escudo de Minerua,
Y del rigor de la Mauorcía lança,
Se retire el exercito superno,
Y el claro Sol padesca ocafo eterno.

58.

Cause nuestro esquadron effetos tales,
Que mate aniquilando el ser diuino
Al padre de los dioses immortales,
Y al que habita el cubiculo marino.
No se escape Nereo en sus cristales,
Abrafele vn fogoso remolino
De tantos, que vomita temerario
El cauernoso cuello de Briario.

Dentro

59.

Dentro en el proprio chaos, donde espãtoso
 El tribunal mortifero decreta
 Al carro de la vida pressuroso
 Perdurable sociego, horrible meta:
 Cause terror mi exercito animoso,
 Y tan feroz sus muros acometa:
 Que venciẽdo a Pluton mi braço fuerte
 Tema la muerte el Reyno de la muerte.

60.

Apenas enfrenò la voz horrenda
 Quando a lo màs robusto de su gente
 Manda que con montañas se defienda,
 Y las puertas asalte del oriente.
 Ya del Olympo espera que decienda
 El màs belico dios; y la serpiente
 De sus pies en la zona cristalina
 Afrenta de los signos se imagina.

61.

Los anguipedes monstros, que ocupauan
 De Theffalia los montes leuantados,
 Ya pisan quanta tierra diuifauan,
 Y marchitan sus sierpes verdes prados,
 Si al pastor en el campo inficionauan
 Entre las flores aspides pisados;
 Agora al verde campo, y a las flores
 Aspides inficionan pisadores.



GIGANTO- MACHIA

LIBRO SEGUNDO.

I.



Ntre tanto en vn folio trasparente
El altifono Ioue colocado
Manda que enel palacio refulgente
Aparezca el exercito sagrado:

Y coronado ya de etherea gente,
Con resonante voz, y aspecto ayrado
Estas razones dize, cuyo accento
Enfrena de la esfera el mouimiento.

Agora

2.

Agora es justo, o gente soberana,
 Que se arme nuestro brazo poderoso
 Contra essa esquadra, q̃ pretende insana
 Priuarnos del imperio luminoso.
 Retumbe la cauerna Siciliana;
 La turba del ciclópe artificioso
 Del infernal ardor la llama irrite,
 Y el alto Mongibel rayos vomite.

3.

Cadaqual de los dioses inuiolable
 Se defienda del brazo giganteo,
 Y jusgue por hazaña memorable
 Este, a que aspiro, horrífico tropheo;
 Porque si es nuestra furia ineuitable,
 Tambien es tal la furia de Typheo;
 Que a su bramido el cielo se cayera,
 Si cayer en sus manos no temiera.

4.

No aya espada enel cielo, no aya escudo,
 Que no puede del hyerro la dureza
 Penetrar del gigante el pecho crudo,
 Ni sufrir de su mano el aspereza:
 Y aun de los rayos la vitoria dudo;
 Que es tanta del contrario la grandeza,
 Que las llamas de todo el elemento
 No bastan a extinguir tan gran porteto.

Gigantomachia.

5.

El fuego superior su ser aumente,
Y sus vorazes llamas viuifique:
De viuo ardor vn feruido torrente
Al ayunque de Esteropes aplique;
Y en su officina la materia ardiente
De tal modo Vulcano multiplique:
Que para tantos rayos falten manos,
Y para tanto ardor falten Titanos.

6.

Rayo sea de oy màs la aguda espada
Del ayrado Mauorte, y rayo sea
El peto, el espaldar, y la celada,
Con que su cuerpo belico se arrea.
Rayo sea la ecliptica dorada,
Y con intenso ardor la luz Phebea
Las murallas Olympicas circunde,
Y por sus fossos Phlegetonte inunde.

7.

Sino viera al gigante (dize horrendo
El inclito Mauorte) presumiera
Que el campo, que formar quieres, tremendo
Es para despojarme de mi esfera:
Que el esquadron, que exortas metuendo
Y tan alto valor, mano tan fiera
Solo es bien que preuenga el soberano
Para vencer la furia de mi mano.

Notable

8.

Notable cobardia,eterna afrenta
Serà que nuebas armas fabriquemos
Contra esta turba vil, q̃ audaz se ostenta
Al cielo,que inuencible defendemos:
Que al que de estrellas coronarse intèta
Con nuestra resistencia engrandecemos,
Pues por feroz del cielo ha merecido
Ser(sino venerado)resistido.

9.

Cierta tienes,o Ioue,de mi parte
Enesta infanda guerra la vitoria:
Pero que gloria aurà digna de Marte
Quando a Marte se dê toda la gloria?
Con preuinir tu gente,y con armarte
Borras de tu justicia la memoria;
Pues defensa imaginas el castigo,
Y el delinquente llamas enemigo.

10.

Si pudiera dexar de obedecerte
Quando fuy de tu parte conuocado,
Y si el fatal decreto de la suerte
Esta guerra me huuiera reuelado:
No solo vencedor mi braço fuerte
Te escusara esse timido cuydado:
Mas el gigante al cielo no mirara,
Porque antes que naciera le matara.

Mientras

Gigantomachia.

11.

Mientras con tus razones exageras
Al emulo, que temes, poderoso
Timido alegras, admirado alteras
El furor de mi pecho belicoso:
Que si es tal su valor mis manos fieras
Se dignarán del lauro prodigioso;
Mas creo que tu voz le alaba tanto,
Forçada del temor, no del espanto.

12.

Porque tan gran poder, grandeza tanta
Imaginas al horrido contrario;
Que aun de la tierra apenas se levanta
Recien nacido el pueblo temerario;
Quando su aspecto a tu deydad espanta,
Y la mortal fiereza de Briario
Tu pecho atemoriza de tal suerte,
Que aũq eres immortal temes la muerte.

13.

Causate al fin la esquadra gigantea
Tal horror, que temiendo q̃ en el suelo,
Qual Saturno, tu exercito se vea
Oprimido de vn palido recelo:
Mandas que cadaqual Tonante sea;
Porque inuencible te defienda el cielo,
Y no conosca el barbaro gigante
Entre tantos Tonantes al Tonante.

Aqui

14.

Aquí la inmensa furia, que le incita,
 Tan vrgullosa en sus entrañas crece,
 Que al furor de su brazo sollicita,
 Y su arrogante boca se emmudece.
 Ya de belico ardor rayos vomita,
 Y tan inexorable se enfurece,
 Que puede amedrétar al negro abismo,
 Y aun alcançar vitoria de si mismo.

15.

Ya del asiento, que ocupô, radiante
 Se leuanta feroz; ya cala ayrado
 La vizera del yelmo de diamante,
 Y por el cielo resplandece armado.
 Ya desafia al emulo gigante
 Con tal horror; q̃ el esquadron sagrado,
 Aunque sabe que se arma en su defenſa
 Más ofensor, que defensor, le piensa.

16.

Con sanguineo esplendor, plumaje ardiēte
 El yelmo inexpugnable reuerbera;
 De biuo ardor vn coche reluziente
 Enel empyreo vmbra! moble le espera:
 Adonde su deydad armipotente
 Se coloca con vista tan austera,
 Que el carro de su horror amenazado
 Huye veloz, y buela acelerado.

Nunca

Gigantomachia.

17.

Nunca a morir corrio tan leue el dia,
Como a matar el belico luzero.
El Estrago, el Furor, la Tyrannia
Eran del diestro coche ornato fiero;
Y en medio desta infausta compaña
Tan violento se mueue, y tan ligero,
Que a quanta luz tocô del firmamento
En fuego conuertio su mouimiento.

18.

Al ayre, que respiran vrgullosos
Los caualllos de Marte, abre la Fama
Las alas, y en los astros luminosos
Con sonoro clarin vengança clama:
El son de sus accentos numerosos
Del implacable dios el pecho inflama;
Hasta que cansa el carro, que oprimia,
Y el curso acaba ado comienza el dia.

19.

Aqui, donde en las aguas del Pactolo
Etonte suspendiera su destreza
Y llamado a consilio el rubio Apolo
Apartara del mundo su belleza:
Ofrece Marte al mal seguro polo
De tal luz coronada su cabeça;
Que pensaua el aurora que tornara
Phebo a seguir el dia, que dexara.

Ya

20.

Ya del contrario la grandeza mira,
Y forçado de vn belico deſſeo
Para ſujeto elige de ſu ira
El eſpacioſo cuerpo de Typheo:
Y aunque el altura del gigante admira
Quiſie ra que al cubiculo Phebeo
Con ſu perſona cadaqual llegara,
Porque en ſu muerte menos ſe canſara.

21.

Agora (dize) o Ioue ſoberano
Puede marchar tu exercito ſeguro
Del horrido furor, con que el Titano
Busca la entrada del ethereo muro:
No tarde pues la furia de tu mano
Al laurel, que inuencible te aſſeguro,
Que piensa mi valor que mientras tarda
Ves al gigante que te aguarda.

Gigantomachia.

23.

Como quando el exambre artificioso
Feruido desampara el dulce nido,
Y por el ayre buela pressuroso
Amenazando al campo mãs florido:
Afsi corre el exercito animoso,
Y amenaza en cohortes diuidido
A vn campo, que los campos tyranniza,
Que estragos brota, y muertes fertiliza,

24.

Con semblante mortal, fiera arrogancia
Enel hermoso cielo de Lucina
Muralla de zafir, diaphana estancia
El alto Ioue a su esquadron destina:
Ya cadaqual adorna la distancia,
Que ocupa de la esfera cristalina,
Con tanta luz; que el concauo fulgente,
En varias partes resplandece.

26.

Mercurio en la tiniebla de occidente
Enfrena de sus pies el curso alado,
Y sacando su alfange reluziente
De ardientes rayos respládece armado.
Ya por la luz hermosa de su frente,
Y por la furia de su aspecto ayrado,
Oryon le imagina el nauegante,
Y cometa el sacrilego gigante.

27.

Lucina de vna nube se suspende,
Con arco de esplendor, arpon de llama,
Y con rayos tan liuidos se enciende,
Que cō fuego infernal su rostro inflama:
Y mientras enel cielo se defiende
Gime la selba, y el abismo brama:
Gime, porque Diana la imagina;
Brama, porque la teme Proserpina.

28.

El igneo Sol de estiua llama armado
Sobre vna exalacion su carro enfrena,
Y su rostro de incendios adornado
Cubre de ardor la machina terrena.
Con tan ardientes rayos abrasado
El ayre resplandece, que el arena
Del vndoso Lycormas presumia
Segunda vez precipitado el dia.

El

Gigantomachia.

29.

El dios de amor sin arco, y sin aljaua
Encomendando a vn rayo su defenſa
Al dios, que ſu fiereza contemplaui,
Odio infunde mortal, crueldad immenſa:
De polo a polo rapido bolaua,
Y a ſu diuina madre, que ſuſpenſa
Admirando ſu furia ſe enfurece,
Deydad del odio, y no de amor, parece.

30.

En el zenith Minerua formidable
Aparece al gigante, y ſu fiereza
(Aun a la meſma muerte inexpugnable)
Reconoce dominio a ſu belleza:
Porque a los dioses reſplandece aſable;
Y emula del rigor de ſu al pereza
Igualmente es amada, que temida,
Que ſi mata ſu horror, ſu luz da vida.

31.

Con el mejor metal ſu frente cubre,
Y ſus aureos cabellos aſſegura;
Mas ſi epiciclo de oro el yelmo encubre
El oro, que enriquece a ſu hermoſura:
La vizera finiſſima deſcubre
Vn roſtro celeſtial, cuya luz pura
Con rayos anegaua al claro dia,
Y con ſu claridad le eſcurecia.

Por

32.

Por industria sutil feroz remata
 La parte superior del yelmo de oro
 Vna Esphinge mortifera de plata,
 q̃ induce sacro horror, mortal decoro.
 Vn grifo de rubi diestro desata
 Dos alas de cristal a vn aureo Coro;
 Y vn pedaço de oliua le corona,
 Que, envez de dulce paz, guerra pregoná,

33.

Su cristalino pecho arma el azero
 De vna fuerte loriga, en que Vulcano
 La cabeça infernal, el seño austero
 De Medusa engastô con sutil mano:
 Mas al duro rigor del rostro fiero
 Remedio aplica el rostro soberano;
 Que si aquel coraçones endurece,
 Este los coraçones enternece.

34.

La falda de vna tunica talaria
 De su cuerpo encubria la belleza,
 Que descubriera en la estacion Gargaria
 Al que el lauro negara a su cabeça.
 A Medusa su lança temeraria,
 Y su escudo acrecientan tal fiereza,
 Que a Venus llama, y horrida procura
 Cobrar lo que perdiera su hermosura.

D

Ya

Gigantomachia.

35.

Ya por el equinocio acompañada
De vn pueril esquadron resplandecia
La belissima Venus adornada
De la luz, con que nace, y muere el dia.
Plata sus armas son, plata animada
Era lo que del cuerpo descubria;
Y en tanta plata quien la mira duda
Si toda armada, o toda està desnuda.

36.

Enel arctico polo reuerbera
Del Olympico dios la excelsa esposa
Adornada de vn vidro, en que la esfera
Se mira armada, se contempla hermosa.
Fiera ostenta su luz, y arrima fiera
Al hasta de vna lança rigurosa
Vn braço de cristal medio desnudo,
Y otro esconde enel orbe de vn escudo.

37.

Ega la más luziente de las diosas,
Hija del Sol, pisando resplandores,
Coronada de estrellas luminosas,
Y vestida de luz fulmina ardores.
Llamas su boca escupe prodigiosas;
Rayos su pecho exala abrasadores;
Arden sus claros pies; y con sus huellas
El campo celestial produze estrellas.

Baxa

38.

Baxa el signo Marcial del alta zona,
Y el Capricorno por los ayres buela:
Vna puerta del muro su persona
Ocupa vigilante centinela.
Aquario con mil pielagos corona
La celeste muralla, y le abroquela
Vn vaso, de quien nace vn mar ardiente,
Otro su diestra adorna de vn torrente.

39.

Chiron el estelifero centauro
Rapido sigue al animal Nemeo,
Y espera en esta guerra mejor lauro,
Que el, que le diera el hijo de Peleo.
El aries refulgente, el igneo tauro
De dos incendios se arman del Letheo:
Si tales a los signos el Sol viera
Con màs terror passara su carrera.

40.

Bacho, Demogorgon, Iano, Vertuno,
Y todas las deydades, que domina
El que los braços merecio de Iuno,
Esperan del gigante la ruyna.
Rompe el ayre vn estrepito importuno,
Que los sonoros orbes desafina;
Furias los dioses son del negro Auerno,
Y el cielo con su horror parece infierno.

Gigantomachia.

41.

Ya con igual poder se defendia
El ceruleo señor de humida gente,
Y por el mar vn campo se estendia
De quanto rige el frigido tridente:
Ya sus phocas Proteo conduzia,
Y con mudable luz, con varia frente
Espera del gigante eterna gloria;
Y aun antes de la guerra la vitoria.

42.

En torres de diamante el Horco encierra
A quantos baña el pielago flagrante;
Pero la Estigia puerta en vano sierra
Al eco del tumulto disonante:
Porque es fuerça q̃ al centro de la tierra
Baxe furioso el emulo arrogante
Quando no de su esfuerço conduzido,
Del peso de su cuerpo compelido.

43.

Apenas el exercito diuino
Por campos de zafir corre impaciente,
Quando a sus pies sacrilego camino
El alto capitan busca inclemente:
Y amenazando al muro cristalino
Vn promontorio abarca, que eminente
Fue delas nubes aspero verdugo,
Y del immenso mapa eterno jugo.
Donde

44.

Donde veloz con feruido rodeo
El espumoso Esperchio se dilata,
Hasta que entre las aguas del Egeo
Muere cisne de espuma en mar de plata;
Y adonde con quadrupede passeio
El centauro feroz flechas desata:
Yaze el Ossa por alto inaccessible,
Y por el pueblo, que le habita, horrible.

45.

Esta montaña pues, torre natia
Del dilatado mapa, el monstro insano
Con violencia tenaz, fuerça excessiua
Arranca, y libra en vna, y otra mano.
Ya por la cumbre corre fugitiua
La gente irracional, ya del Titano
El hombro pisa, y burla su destreza
Del monte, y del gigante la grandeza.

46.

Qual en la cumbre queda pereoso,
Y qual bate con son quadrupedante
El alto monte, y corre pressuroso
Por el gigante huyendo del gigante.
Qual ve de lo alto el campo cauernoso;
Y al horrido espectaculo ignorante
Pienſa q̃ no ay más mundo, q̃ esta sierra,
Y que es abismo el hueco de la tierra.

D 3

Esta

Gigantomachia.

47.

Esta del globo parte no pequeña
El general con impeto tremendo
En la cumbre coloca de la Peña,
Que madre, y cuna fue del pueblo horrendo.
Destroçado lo duro de su greña
El Pelio gime, y paga padeciendo
Lo que al rayo de Iupiter deuia
De su inuencible parto la osadia.

48.

Ya de Emathia los campos molesta
De Typhoeo el contacto venenoso;
Y con su vista el monte se turbaua,
Que al empyreo esplendor mira glorioso:
Si antes soberuio al cielo amenazaua
El claro Ol ympos, agora temeroso
En los astros esconde su cabeza
Por huyr del gigante la fiera.

49.

Mas ya le arranca fiero, y tremebundo
En sus neruosas manos le sustenta
A su esquadron despedaçado el mundo
Acreditando su valor ostenta.
Troncado llora el rio, que jugando
A su Daphne bellissima lamenta,
Y si puro bañaua el espesura
Ya de Typhoeo turbido murmura.

En

50.

En las nubes el monte colocado
 Escurece del Sol el rayo ardiente,
 Y de su falda corre despeñado
 Por el gigante vn rapido torrente.
 Del campo de su pecho dilatado
 La menor parte ocupa la corriente;
Que en la eterna persona de Typhéo
 Puede vagar el golfo de Nereo.

51.

Con terrible rumor el monte mueue,
 Con que aplica durissima corona
 Al Ossa, y tanto mar su cumbre llueue
 Que a los màs altos môtos no perdona.
 La tierra, que el Titano al globo deue
 Paga con su grauissima persona:
 Que lo que despedaçà, y desocupa
 Con la grandeza de su cuerpo ocupa.

52.

Ya por la torre sube inaccessible
 Del aspero esquadron lo màs robusto.
 De todo el mapa se diuisa horrible
 Del excelfo gigante el pecho adusto.
 Teme el cielo el exercito terrible;
 Mas tanto siente Marte el miedo injusto
 De la celeste esquadra; que su mano
 Màs a los dioses teme, que al Titano.

Gigantomachia.

53.

Más del temor se teme del Tonante,
Que del tremendo exercito que mira;
Y a cadaqual con horrido semblante
Cria valor, infunde mortal ira.
Por entre la vizera de diamante
Con belico esplendor su aspecto gira,
Furor vibra su lança, ardor su escudo,
Y al celeste esquadron exorta mudo.

54.

Fiero blazona, brama belicoso
El, que al gigante palido admiraua,
Exortado del seño riguroso,
Con que ayrado Mauõrte le miraua:
Y al rayo de su aspecto temeroso
El, que a la guerra menos se animaua,
Ser al Titano eterna gloria intenta,
Antes que a su deydad durable afrenta.

55.

Entretanto en las aguas de Proteo
Pretende Damastor ver su figura;
Mas al terror mortal del rostro feo
No ay tráquilo cristal, no ay plata pura:
Porque a quanto alcanzó del mar Egeo
Cubre de negro horror su sôbra escura,
Y tantas, con su aliento, ondas exala,
Que con torres de mar el cielo escala.
Del

56.

Del leuantado golfo lo espumante
 Viste el ardor del orbe trasparente,
 Y en sus ondas vn rayo trepidante
 Descubre del jayan la excelsa frente.
 Tiembla a su vista el pielago bramante;
 Y el coro de las Naydas luziente
 Quiere vlular al horrido portento,
 Mas para suspirar le falta aliento.

57.

La salida del palido horizonte
 Audaz impide el inclito Briario;
 Y de Trinacria oprime el alto monte,
 Que abre camino al pueblo temerario.
 Enfrenara su aspecto a Phlegetonte,
 Y desterrara el esquadron nefario;
 Mas aquel de su horror huye medroso,
 Y este el camino teme peligroso.

58.

Con su vista Palynes, con su aliento
 Yela en Campania el pielago profundo;
 Y diuidiendo el humido elemento
 Lo màs tranquilo perturbò del mundo.
 Ya de Inarime oprime el pie violento
 Vn monte, en cuya cumbre furibundo
 Rayos riega con fuego el lago Auerno,
 Y fertiliza llamas el infierno.

Enel

Enel Laconio monte infesto brama
El inuencible Encelado; y ofende
Con tan duro rumor la Estigia llama,
Que al infierno retrogada deciende.
Humo infernal su anhelito derrama,
Con q̃ añadir horror a horror pretende;
Mas la voz, que su boca despidia,
Conduze al Horco el respládor del dia.

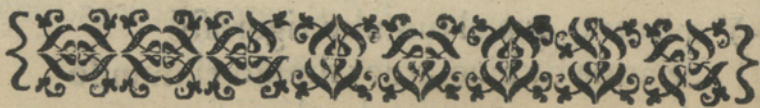
Por el Estigio muro arde furioso
El Tartareo señor, y formidable
Encomienda el exercito fogoso
A la deydad de Alecto inexorable.
Tan gran tormento espera temeroso
Del enemigo el pueblo miserable,
Que ama el fuego infernal, y armado quiere
Morir por el tormento, de que muere.

Armase de esplendor el orbe puro,
Que enel Elyfio campo alegre gira.
El ayre soberano arde seguro,
Y en las flores suauissimo suspira.
De glorias se guarnece el sacro muro;
El glorioso vergel glorias respira.
Glorias tambien sus arboles producen,
Con que (fino terror) respeto induzen.

Y mientras que al tumulto riguroso
Se arma de biuo ardor timido el mundo
A vna torre de luz sube glorioso
Vn esquadron de espiritus jucundo.
Y tal respecto induze religioso,
Que imagina el exercito profundo
Al Elysio jardin de gloria armado
(Quando no vitorioso) respetado.



GIGAN



GIGANTO. MACHIA

LIBRO TERCERO.

I.



A seguro se piensa el firmamento,
Y por el cielo Iupiter errante
A los dioses exorta tan violento,
Que al sō de sus palabras tiébla Atláte.
Horror era su vista, ardor su aliento,
Rayo su voz; y forma resonante,
Con los accentos, que articula ciego,
En bouedas de luz ecos de fuego.

2.

Vn esquadron de truenos espantoso
 Por el conuexo lucido se estiende:
 Tiembla el globo, y al Reynõ luminoso
 Con vn tropel de estrepitos ofende.
 Y mientras del exercito furioso
 El orbe, el mar, y el Horco se defiende,
 Tronante el cielo, tremula la tierra
 Insufrible clarin son de la guerra.

3.

Guerra grita Typheo, guerra brama
 El Olympico dios; y por el cielo
 Escura salta la Vulcania llama,
 Y el Arcadio esplendor fulmina yelo.
 Vn diluuió de fuego el ayre inflama,
 Y alterado del orbe el veloz buelo
 Mana el oriente en vez de resplandores
 Rios de sombras, pielagos de horrores.

4.

Lanças de biuo ardor, balas de nieue
 El cielo entre relampagos lluuia;
 Mas a mäs furia, a mäs terror se atreue
 Del turbido Typheo la osadia.
 Sinquenta pinos iracundo mueue,
 Cuyo tremendo golpe diuidia
 Las procelosas nubes, y forçado
 Salio mäs biuo el Sol reconcentrado.

Aqui

Gigantomachia.

5.

Aqui su braço Ioue leuantaua;
Mas el cuerpo del arduo centimano
Tanto a los altos cielos se acercaua,
Que no dexa lugar al golpe infano.
Capaz distancia el fiero dios buscaua,
Y apenas halla termino a su mano,
Quando los cielos brotan tenebrosos
Vn esquadron de espíritus fogosos.

6.

Por el ayre vna nube luminosa
Tan preñada de incendios discurria,
Que al mundo fue su llama rigurosa.
Carro infernal de prodigioso dia.
Abraçada la esfera, y tormentosa
Gran multitud de llamas esparfia,
Agua con gran violencia vomitaua,
Rayos lluuia, y mares fulminaua.

7.

Alterado el exercito inhumano
Con rapido furor, con pie violento
Destroça lo mejor del Oceano,
Y despedaçá el torrido elemento.
En vano el orbe se escurece, en vano
Cubre de agua, y de fuego el firmamêto;
Porque el monstro, que al cielo horrêdo clama,
Es alto escollo al mar, mar a la llama.

De

8.

De las màs negras sombras del oriente
El sangriento Mauorte sale ayrado,
Y al, que le aguarda, exercito inclemète
Aparece de rayos coronado.
En su coche con impeto vehemente
De polo a polo corre; y abrasado
Vibra vn hasta con hyerro de diamáte,
Que aguda rompe el pecho de Mim áte.

9.

Como quando enel mar nadante fiera,
Al braço de Proteo rebelada,
Hiere con mil bramidos la ribera
De vn agudo tridente penetrada:
Ansi el herido barbaro se altera,
Y al eco de sus gritos perturbada
No suspende la esfera el curso leue,
Porque de miedo trepida se mueue.

10.

Sacrilego acomete el carro ardiente,
En que Marte se ostenta formidable,
Y amenaza a lo armado de su frente
Con el peso de vn roble ineuitable;
Mas el astuto dios arma valiente
Su diestra de otra lança, que inuiolable
Rópe el braço, q̃amaga el golpe horrêdo
Ayudada del impeto tremendo.

Impla-

Gigantomachia.

11.

Implacable el Titano se embrauece,
Y exortado del horrido Typhæo
Al enemigo indomito se ofrece
Armado de la cumbre del Pangeo:
Mas tanto con su peso se enflaquece,
Que en la orilla se estiende del Peneo;
Y el monte, q̃ a su brazo escudo armaua,
Tumulo excelso a su persona agraua.

12.

Ya rindido ala muerte horrendo espera
Que del cuerpo el espiritu arrancado
Atemorize al dios, que considera
De despojos barbaricos honrado.
Y oprimido del monte, que mouiera,
Acabô de morir diziendo ayrado
Por mi cuerpo esta machina se estienda,
Y (fino biuo) muerto me defienda.

13.

Aqui Peloro se querella infesto
Del extinto gigante condolido,
Y a Marte con estrepito molesto
Acomete del vn roble defendido:
Mas apenas le mueue descompuesto,
Quando Ioue le vibra vn tripartido
Rayo de cuyo ardor si se defiende
Con su baston, en su baston se enciende.

Del

14.

Del insufrible fuego instimulado
Abiua de su pecho lo animoso
Contra el Olympio dios, mas abrasado
Desmaya al espectaculo fogoso.
De sus tumidos pies mal sustentado
Al enemigo busca impetuoso;
Y aun oprimirle quando cayga espera,
Porque su coraçon matando muera.

15.

Encendido Phaeton se despeñaua
Mientras Marte veloz le acometia,
Y el Peletronio pino, que vibraua,
En el profundo pecho le escondia.
Al beligerero carro el golpe agraua;
Del riguroso peso se desuia
El armifono dios; y fugitiuo
Muerto teme al jayan, que burlò biuo.

16.

Minerua a su fauor diestra se aplica,
Y ostentando el mortifero semblante
De Medusa ruynas multiplica
Al esquadron del rigido gigante:
Y mientras por tropheo la dedica
A su furor el inclito Palante,
Reduzido su cuerpo a piedra dura
Colosso se consagra a su hermosura.

ERu-

Gigantomachia.

17.

Runcho vibrando vn alamo frondoso
A la vengança intrepido se ofrece;
Y apenas mira el rostro venenoso,
Quándo su cuerpo marmol se entorpeçe.
Al que de lexis mira el portentoso,
Y obstupefacto cuerpo le parece
Que es suspension, que causa la belleza,
Lo que es horror de la infernal cabeça.

18.

El que perdia barbaro el respecto,
Que induzia la diosa armipotente
Muerto se rinde al siépre triste objecto,
Que aun rehusa cadauer eminente.
Y solo se vsurpaua al duro aspecto
El, que al cielo miraua de su frente;
Porque tal gloria viendola alcançaua,
Que de su luz los ojos no apartaua,

19.

Insano forma vn lugubre gemido
El fiero Lycaon, y deshumano
Acomete a Minerua defendido
Del Marmoreo cadauer de su hermano:
Y apenas de su peso reprimido
Fue vn braço de la diosa, quándo el llano
Fertiliza rubies, que la tierra
Atefora despojos de la guerra.

Huye

20.

Huye Palas herida, y desmayada
Al celeste esquadron socorro implora;
De su mortal dolor instimulada
La hermosa Cytherea aljofar llora.
Ya su afable deydad se muestra ayrada,
Y al cielo se promete vencedora,
Si admirando el gigante su belleza
Màs teme su esplendor, que su fiereza.

21.

Vna turba pueril veloz desata
De flechas vna nube, que bolante
Por el concauo espacio se dilata,
Y al enemigo hiere penetrante.
Tan bella Venus, tan horrible mata;
Que en dos fieras batallas militante
Su mano a Marte dio tantos despojos,
Quantos a Amor el rayo de sus ojos.

22.

De los dioses el padre ignipotente
Corre por la campaña cristalina;
Y al, que amenaza, exercito valiente
De rayos vn exercito fulmina.
Lo superior del emulo inclemente
Tyranniza cruel la llama trina;
Y corona deliuidos ardores
Al que el lauro affectó de resplandores.

E 2Como

23.

Como quando furioso el mar se altera
Del proceloso Noto compelido,
Y procura escalar la excelsa esfera
En promontorios de agua diuidido:
Ansi el deforme pueblo se exaspera:
Ansi al cielo acomete embraucido
El tremendo esquadron, y exala ciego
Torbelinos de horror, golfos de fuego.

24.

Ya con su furia valido amenaza
A quantos cubre el luzido estandarte;
Y con sus manos poderoso abraça
Del vasto mapa la fragosa parte.
Todo el terrestre globo despedaçã,
Y en tan profundas cuevas le reparte;
Que por su centro con impulso interno
Humo, y fuego respira el lago Auerno.

25.

Cadaqual con vn monte se defiende:
Despedaçado gime el horizonte,
Y escura gruta al Báratro deciendo;
Donde al cielo subiera excelsa monte.
El que en la tierra palido se estiende
Entregando su vida a Phlegetonte
Cadauer halla vna cauerna escura,
Que le recibe eterna sepultura.

Lycaon

26.

Lycaon por el campo cauernoso
Vn promontorio busca, cõ que armado
Se defienda del rayo riguroso,
Por Ioue a su persona destinado:
Quando incauto le escõde vn tenebroso
Vasio, cuyo centro dilatado
Ya de su cuerpo la grandeza ocultã,
Y en sus entrañas biuo le sepulta.

27.

En vano solicita la salida,
Y en la cueua se mueue tan violento,
Que en varias partes su persona herida
Desmaya al descompuesto mouimiẽto.
Y para que no triunfe de su vida:
El, que gouierna el alto firmamento,
Se acaba de matar diziendo vfano
Solo de mi puede triunfar mi mano.

28.

Con immenso rumor la adusta gente
Tantas sierras vibraua que rompia
El muro de los dioses eminente,
Y la tierra enel cielo introduzia.
Despedaçado el orbe trasparente,
Viendo en si tanta tierra presumia
Que conel tiempo el cielo se arruynarã,
Y en los montes su luz despedaçara.

Gigantomachia.

29.

Tan armado, tan alto resplandece
De Iupiter el intimo aposento,
Que al jayan más excelso le parece
Inaccesible al proprio pensamiento.
Con Achemenio arpon Phebo se ofrece
Al más terrible, al más atroz portento,
Y no bien de Typhéo fue mirado
Quando estas voces le escuchò forçado.

30.

Tente, o tímido dios, que mi presencia
Antes que mi rigor, podra vencerte;
Y mientras más dilatas tu violencia
Más el termino abrevias de tu muerte;
Porque hallando mi furia resistencia
Cobra nuevo poder mi brazo fuerte;
Que como vn biuo ardor crece nutrido,
Ansí mi esfuerço crece resistido.

31.

Si con igual valor me amenazara
De los dioses el padre belicoso
A mis plantas el pueblo se postrara,
Que hasta aqui perdónè por temeroso.
Ya valeroso a Ioue sujeta,ra,
Si Ioue me ofendiera valeroso:
Ya Typhéo alcançara arduo trofeo,
Si al cielo defendiera otro Typhéo.

Mas

32.

Mas pues a mi persona te atreuíste
Aguarda, y llevarás justo castigo,
Que ya por tu osadia mereciste
Ser laurel de tan inclito enemigo:
Que si a mi pecho estragos prometiste
Alguna gloria vencedor consigo,
Pues sujeta mi brazo vn dios tan fuerte
Que capaz se pensaua de mi muerte.

33.

Aqui su voz enfrena, y suelta ayrado
La rienda a su furor, quando inuencible
De vn bosque, con que se arma, dilatado
Precipita la machina infosfrible.
Huye el Cyrrheo dios, y amedrentado
Por escapar se al impeto terrible
Entre sus pies se esconde; y en el llano
Quebrò su furia el golpe desh humano.

34.

Al mismo tiempo, que vibrò Typheo
El graue tronco de vna, y otra encina,
La cumbre del Parnaso arranca Eteo,
Y al Apolineo carro la fulmina:
Mas frustrado el sacrilego desseo
En el campo la peña se reclina
Resistida del bosque irreparable,
Que impeliera el caudillo formidable?

Gigantomachia.

35.

Huye timido el Sol, y tan ligera
Su quadriga los ayres diuidia;
Que a correr tan veloz por su carrera
Fuera más breue el termino del dia.
Ya libre del peligro considera
De Typheo la barbara ofadia;
Mas si en sus armas se pensó oprimido
De sus armas se mira defendido.

36.

El duro Ceo vn alamo proceros,
Con que se arma cruel, mueue tyranno,
De cuyo peso se escapò ligero
El carro del planeta soberano.
Frustrado el golpe horrible, el jayã fiero
Resbala, y amenaza al verde llano
De su cuerpo la machina importuna,
Mas su baston le sustentò coluna.

37.

Por almenas de luz Mercurio salta,
Y no bien con sus pies el ayre toca,
Quando al gigante más soberuio asalta,
Y a sangriento certamen le prouoca.
Ya para su rigor materia falta,
Abismo su semblante, Etna su boca
Con grauissima mano, con pie leue
Enel bruto esquadron estragos llueue.

38.

A su primero ardor restituyendo
Buelue el inclito Marte, acompañado
De vna turba de dioses, y atreuido
Busca al cótrario, que le espera armado.
De Bistonios caualllos conduzido
Penetra lo interior del pueblo ayrado,
Y a quantos mira intrepido amenaza,
Feruido alcança, horrendo despedaçá.

39.

Ya Palaneo herido el suelo mide;
Y vomita su sangre tan violento,
Que al diuino tropel el passo impide,
Humano escollo en pielago sangriento.
Embuelta en negro horror la alma despide,
Que rompiendo el nubiuago elemento
Al globo celestial rapida sube,
Y Ioue la conuierte en negra nube.

40.

No ay deydad, que su furia no exercite,
Y enel sangriento campo del gigante,
No ay monstro, que feroz no solicite
Ignifero laurel, cetro flammante.
El Dios espera que el jayan vomite
El alma, y el jayan piensa arrogante
Matar al dios; que en gente tan austerá
Solo la muerte la vitoria espera.

Fiero

Gigantomachia.

41.

Fiero rompe Porphyrio el mar Egeo,
Y con cien manos arrancando ayrado
La celebrada Delo al dios Timbreo
De sus ciudades aparece armado.
Ya con funebre voz dize Nereo;
Que la, que a Phebo fue nido sagrado,
En las manos de vn barbaro camina,
Que por tumulto a Phebo la destina.

42.

Del Titano la Isla compelida
Con tancopioso llanto auxilio implora,
Que si del vasto mar fue sumergida
Agora lo hade ser del mar, que llora:
Mira(dize)o deydad esclarecida,
Que de Phiton te jactas vencedora,
Que en los braços me veo de vn gigáte
A mi pesar segunda vez errante.

43.

De sus quexas Apolo instimulado
Vna flecha dispara, cuyo azero
En la Phitonia sangre inficionado
Penetra de Porphyrio el pecho fiero.
Con la mortal herida desmayado
Huyr al vencedor quiere ligero;
Mas detienele el pelo, que rehufa,
Y tanta afrenta a su valor escusa.

Ya

44.

Ya cadauer el cuerpo prodigioso
Mide el suelo, y del peso enflaquecido,
Con que a la esfera amenazò furioso
Fulmina al ayre el vltimo bramido.
Su herido coraçon forma vrguloso
De sus venas vn golfo tan crecido,
Que la troncada Isla alegre espera
Caminar por la sangre a su ribera.

45.

Mas a ruego de Apolo el agua crece,
Y excediendo su margen con serenas
Aguas los Delios limites guarnece,
Y la ciudad reduce a sus arenas.
Ya vitorioso Marte resplandece;
Mas Eteo le asalta; y del apenas
Defenderse procura, quando preso
Sus braços agrauó glorioso peso.

46.

Brama el captiuo dios mientras subido
En la robusta mano el rostro mira,
En cuyos negros ojos diuidido
Todo el ardor de Phlegetonte gira.
A su pesar aprende a ser vencido,
Y tanto lo alto del gigante admira;
Que viendose del suelo tan distante
Màs teme el precipicio, que el gigante.
Huye

Gigantomachia.

47.

Huye vasio el carro belicoso,
Mas enfrenale Ephialtes, y obediente
Al impulso del braço poderoso
Ofrece a su persona solio ardiente.
Ya(dize el duro Eteo)valeroso
He vencido al planeta armipotente,
Y de la esfera a deuaftar me atreuo
Quanto luze del vno al otro Phebo.

48.

El padre de los dioses desconfia
De su immenso poder, y amedrentado
A los campos de Egypto conduzia
El esquadron, q̃ piensa en vano armado.
Diestro se retiraua, y presumia
Que aun su valor mostraua retirado,
Si a librarse aspiraua por ligero,
De quien Mauorte no escapó por fiero

49.

Mas Ega en su beldad se fia tanto,
Que sus rayos ostenta vengadora,
Y el gigante rindido al dulce espanto
Como se escape a tanta luz ignora.
La admiracion, que induze Rhadamãto,
Excedia la diosa vencedora;
Que el por escuro asóbra a quãtos mira,
Y ella al, que ve, por luminosa admira.

El

56.

Del ya proximo golpe se desuia
El ligero gigante y de sus braços
Vn alamo tan graue decendia,
Que el Capricorno se temio pedaços:
Pero ya con su cauda le boluia
Cabeça abaxo en cien vipereos lazos
Atado; y las estrellas más ardientes
Lamieron de sus plantas las serpientes.

57.

Despues que largo espacio sustentado
De su enroscada cola el jayan fuera
Con subita violencia desatado
Cayo del Oceano en la ribera.
De vn venenoso fuego deuorado
Con vrgullo voraz Thetys le espera,
Y en Phoca transformô de su persona
Lo, que el incendio rapido perdona.

58.

Las llamas, que en las nubes esparfidas
Dexara, en mil vapores se rebueluen,
Y del soplo de Boreas encendidas
En rayos, y en relampagos se bueluen.
Otras a exalaciones añadidas
A mil sonoros truenos se resueluen,
Con que agora el imbierno al nauta espanta,
Y al signo vencedor encomios canta.

Armado

Gigantomachia.

59.

Armado de dos vrnas el Aquario
A la defenſa buelue de ſu puerta,
Y de ſu coraçon lo temerario
Con gran furor ſegunda vez deſpierta.
Abre vn poſtigo al valido aduerſario,
Y tras el vna machina concierta
De reſepados mares, quando Alfeſte,
Y Minante al umbral llegan celeſte.

60.

Tres vezes el poſtigo acometieran
Los audazes gigantes, y otras tantas
Timidos el peligro conſideran,
Y las ſierpes ſuspenden de ſus plantas:
Mas ya con furia igual ſe deliberan
A penetrar del alto cielo quantas
Flores de reſplandor el Sol matiza,
Y en ſus jardines Ioue fertiliza.

61.

Entran pues al fulgente labyrintho,
Y antes que cadaqual al cielo aplique
Su viſta ayrada, en termino ſuccinto
Diluuios deſenfrena el claro dique.
Fue Minante en mil pielagos extinto,
Y muerto eſpera el ſigno que publique
Al mundo ſu poder, y que de templo
Sirua a ſu luz, al emulo de exemplo.

Muere

62.

Muere Alceste tambien, mas ya partida
El agua en dos torrentes por el viento
Sus personas rebuelca, y su mergida
Se confunde en el liquido elemento.
Alegre el estelifero homicida
Pide a Neptuno honroso monumento
De celebrado mar, y eternas fuentes,
En que mueran, y nascan sus torrentes.

63.

Oyó su voz Neptuno, y los elados
Alpes sufren de vn rio los caudales,
Otro en Egypto campos dilatados
Riega con siete fertiles cristales:
Igualmente en el mundo celebrados
(Si bien en la corriente desiguales)
De tanto dulce, y tanto graue estilo;
Aquel es el Eridano, este el Nilo.

64.

Los ya muertos Titanos se reduzen
A dos altos escollos, que batidos
Del tormentoso mar terror induzen,
Y de Charybdis vencen los aullidos:
Nueuos monstros maritimos producen
Sus miembros en las aguas escondidos,
Y de Alpheste los Alpes vsurparon
Nombre, con q̃ su muerte eternizaron.

E

El

Gigantomachia.

65.

El Nemeo animal sangriento buela,
Y condena a sus garras, y a su boca
Al, que más fiero a Ioue se rebela,
Y que más con su frente al cielo toca.
Ega ya de Typheo el pecho yela,
Y Pan a tanto miedo le prouoca,
Que su esquadron retira temeroso,
De vn canoro rumor, de vn rostro hermoso.

66.

Otra vez en su trono colocado
El beligero dios sigue ligero
Al emulo cruel, a quien forçado
Se sujetara honroso prisionero.
Ya por sus manos ve despedaçado
Demonstros vn tropel, ya ve seüero
La sangre, a cuyo pielago profundo
Aun le parece poca orilla el mundo.

67.

La turrigera madre, que miraua
El sangriento confito, ayrrada corre,
Y al capitan, que furibundo erraua,
Facunda exorta, impauida socorre.
Brama Typheo, y miétras más bramaua
Brotá más biuo ardor la etherea torre;
Que con tal tempestad su boca grita
Que el viento de su voz la llama irrita.

Vencie-

68.

Vencieron(dize)o madre audaz en vano,
 Los poderosos dioses, y mi gente
 Del resplandor de vn rostro soberano
 Huye más, que del braço ignipotente.
 Confuso tiembla el aspero Titano
 Vencido de vna diosa reluziente,
 Que ya de mi furor despojos fuera,
 Si asaltando su luz, su luz no viera.

69.

Si defenderme tu valor procura:
 Antes que su fulgor más rayos llueua
 Halle en tu centro horrenda sepultura,
 O la furia a mi exercito renueua.
 La vitoria mi braço te assegura
 Si en las entrañas guardas de vna cueua
 Esta hermosa deydad; mas dóde el suelo
 Tendra cauerna, en q se esconda el cielo?

70.

Aquila madre Tierra, que a su lado
 Siempre asistió propicia, captiuaua
 Este espantoso Sol, y trasladado
 A su trono mil lazos le aplicaua.
 Su coche por el ayre arrebatado
 Ya de Creta los montes escalaua,
 Y viendo tantas luzes presumia,
 Que en si lleuaua prisionero el dia.

Gigantomachia.

71.

En Creta pues la Tierra el curso enfrena,
Y al cétro de vna cueua el carro inclina;
Adóde vn cielo a eterno horror códena,
Que por nubes de luz astros fulmina.
De Estigia confusion la gruta llena
El resplandor desta beldad diuina
Esconde; hasta que ocafo fue violento
Devn luzero, de vn Sol, devn firmaméto.

72.

Destá clara deydad la muerte escura
Fue del celeste campo tan llorada,
Que huerfana la esfera de hermosura
Tierna suspira gime desmayada.
Ya de Ioue la esquadra mal segura
Aborrece la guerra, y admirada
Con dolor tan profundo se enternece,
Que lo, que era piedad, temor parece.

73.

Mientras parte del pueblo soberano
Al firmamento flebil se retira
Formidable el caudillo centimano
Brotá vn liuido mar de mortal ira.
Reformase el exercito tyranno,
Y tanto de Typheo el seño admira;
Que por Ioue se quiere fulminado
Antes que por su furia castigado.

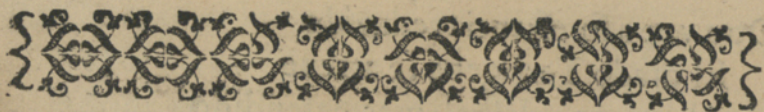
Otra

74.

Otra vez a su estancia reduzido
 El osado Terrigena se atreue
 Al campo celestial; mas defendido
 Ioue segunda vez ardores llueue.
 Marte de Estigia llama guarnecido
 Tan cruel de su vista el rayo mueue,
 Que en su toruo sembláte el jayan fiero
 Recela más peligro, que en su azero.

Franc.º Bib.º de Carv.º Plz





GIGANTO- MACHIA.

LIBRO QVARTO.

I.



Mientras Mauorte al esquadro sagrado
A nueva guerra belicoso incita
Corre Typhéo al mar, q̄amenazado
Por Damastor exercitos vomita.
De sus plantas el passo acelerado

Templos arruyna, montes precipita;
Y a Neptuno parece su semblante
De otro monstro más fiero, que gigante.

Huyen

2.

Huyen las ninfas, huye querelloso
El màs tierno del fin, y en la corriente
Escaparse quisiera presuroso
El escollo del mar màs eminente.
Huye veloz el golfo temeroso
Del terrifico aspecto de su frente,
Y el tambien, si enel mar su rostro viera,
Espauentado de si mesmo huyera.

3.

Ya los campos de Assyria infesto mira,
Y ve de Babylonia el alto muro,
Por cuyas torres, y obeliscos gira
El, que nace en Armenia cristal puro.
Aqui mientras sacrilego conspira
Contra el mar Damastor; cõ seño escuro
Exorta a su esquadron; y era su aliento
(Sino ventoso ardor) fogoso viento.

4.

La madre de Cupido, que segura
Al pie de vn alto monte se bañaua,
Timida al fiero son el agua apura
Conel olor del nectar, que llorrauá:
Y el mar, que cuna fuera a su hermosura,
Tumulo a su hermosura imaginaua;
Que tan feroz el subito ruydo
Penetraua lo tierno de su oydo.

Gigantomachia!

5.

Aqui dela batalla fatigada

Se retirô la hermosa Cytherea;

Y del alado dios acompañada

No bien la voz escucha gigantea;

Quando del fiero horror amedrentada

A Cloris pide, pide a Galatea,

Que antes que el miedo a su deydad consume

Pez la reciba la materna espuma.

6.

Fue del propicio pielago admitido

El miserable ruego; y de Typhéo

Amenazados Venus, y Cupido

Phocas rompen las aguas de Nereo.

A Venus el jayan busca atreuido

Mas en vano sacrilego desseo

Busca vn pez enel agua; en vano espera

Q̃ quien nacio enel mar, enel mar muera.

7.

Ya la diosa en Cythera venerada

Corta pescado el golfo proceloso;

Y de Cupido la deydad sagrada

Surca tambien el mar pez escamoso.

El agua de su curso enamorada

No les impide el passo pressuroso;

Mas de Chypre el camino les dilata

Con montes de zafir, sierras de plata.

Apenas

8.

Apenas a sus ojos aparece
La celebrada Paphos quando al llano
La beldad destos dioses enriquece
Reduzida a su aspecto soberano.
Y el cielo de dos monstros se guarnece;
Que afables a las aguas de Oceano
Admiten oy del nauta las querellas
Pezes de luz en pielago de estrellas.

9.

Entorno a Venus yerra diligente
Vn esquadron de ninfas, y de Amores;
Cadaqual le ministra reuerente
Oro a su cuerpo, a su cabeça flores.
Este el caso pregunta, ella eloquente;
Anhelando suauísimos olores,
Cuenta que de Typheo perseguida
Deuia al mar segunda vez la vida.

10.

El indomito Rey brama implacable;
Y con fatal rumor, con mano fiera
Vna montaña impele intolerable
Al cristal, donde Venus se escondiera.
Turbase el mar al golpe irreparable,
Fiero corre Neptuno en su venera,
Y Proteo en vn tigre transformado
Por montes de agua guia su ganado.

Rompe

Gigantomachia.

11.

Rompe el vago Triton el campo vndoso,
Y en lo excelsos del pielago subido
Infunde con su labio venenoso
Mortal aliento al caracol torcido.
Hiere el mar el accento riguroso,
Y el eco de las ondas repitido
Guerra al mundo pregona, cō estruendo
Mas, que la guerra, q̄ pregona, horrendo.

12.

De lo interior del humido tridente
Sale el más fiero monstro conuocado
Del tronante rumor; y en la corriente
Aparece vn exercito escamado.
Glauco del alto mar, con turbia frente
A la orilla conduze vn campo armado,
Y atemoriza fieramente ronco
Desdel más alto monte al menor tróco.

13.

Ya de su intacta fuente el padre Nilo
Al Memphitico pielago salia,
Y en vn quadrupedante crocodilo
Vn esquadron de rios conduzia.
Dexaua ya Nereo lo tranquilo
Del ceruleo palacio; y diuidia
El golfo tan feroz, que su carrera
Merecia del Horco laribera.

Por

14.

Por el Scyronio mar vaga ligero
El rapido Palemo, y arrogante,
Piedra su coraçon su escama azero,
Al estrago se ofrece del gigante.
Nunca al mar se arrojara si tan fiero
Al furor resistiera de Athamante;
Que o parricida fuera, o se humillara
El monte a su rigor, o el mar se elara.

15.

En las aguas del puerto Siciliano
Busca Boreas con diestro mouimiento
Las siete ilustres Islas de Vulcano,
Donde en perpetua carcel gime el viêto:
Y apenas con su anhelito inhumano
Turba de Eolo el lugubre aposento;
Quando de varios vientos guarnecido
Esto añade a vn horrifico bramido,

16.

Como, o deydad del viêto, quãdo implora
Nuestro fauor el Reyno de Amphitrite,
No mandas que tu gente boladora
Deste bruto esquadron la furia euite?
Si con su boca el mar islas deuora
Como teme vn jayan? como permite
Que le altere su anhelito, si solo
Deue tormentas a la voz de Eolo?

Sobre

Gigantomachia.

17.

Sobre arrancados montes se subieron
Los hijos de la Tierra, y del diuino
Palacio tanta parte diuidieron,
Que dio el cielo a sus pies facil camino.
Tres audazes gigantes se atreueron,
Armado cadaqual de vn fuerte pino,
A pisar de la esfera los vmbrales,
Y aun a mirar los bosques celestiales.

18.

De esta culpa al indomito enemigo
Los signos castigaron grauemente:
Mas que muerte, que pena, que castigo
Ay a tanto delito equiuallente:
A màs vengança, a màs laurel me obligo
Si el poder de los hados me consiente
Aquel primer furor, con que algun dia
Todo el mundo tyranno me temia.

19.

Si en vna cueua Boreas no bramara
Reprimido de montes, refrenado
De tu immenso poder: nunca llegara
A ser el mar de barbaros cercado:
Nunca Alpheste las nubes escalara,
Ni de belico pie fuera pisado
Del Etna lo interior; porque mi buelo
Mide tambien los concauos del suelo.

Suelta

20.

Suelta pues a mis plantas las prisiones,
Permite que los passos accelere,
Y que rotos los montes, que me opones
En defenſa del mar, el mar altere.
Rompanſe los elados, eslauciones,
Con que ligas tu pueblo, y solo impere
La furia, porque el golfo, con los vientos
Resista del contrario los alientos.

21.

Tres lunas ha, que el mundo armado gime
Del ſacrilego pueblo combatido,
Y el refulgente Sol ſu luz reprime
En abifmos de ſombras eſcondido.
Solo ſe ve del cielo en lo ſublime
El fuego de los rayos, que encendido
Descubre de la tierra en qualquier parte
Oprobios al Olympico eſtandarte.

22.

Alli Minerua llora mal herida,
Ioue aqui ſe retira pauoroso,
Marte ſu libertad, Ega la vida
Pierden en el conſlito ſanguinoſo:
Huye de vn monſtro en monſtro conuertida,
Venus, y el dios de amor huye lloroſo:
Lo que yo. Mas el mar ſocorro eſpera,
Y de Triton el caracol me altera.

[Aqui]

Gigantomachia.

23.

Aquí el dios proceloso se levanta,
Y de lluviosas nubes se corona:
Con mil truenos, mil rayos su garganta
Al ventoso esquadron guerra pregona.
Ya corre cadaqual con furia tanta,
Que aun a su propia carcel no perdona,
Y de la cueua el tecto rebentado
Rompe el ayre en pedaços fulminado.

24.

Como de ardiente poluora impelida
De vna mina la boueda rebienta,
Y la tierra en mil partes diuidida
Al orbe celestial sube violenta.
Asi la escura cueua combatida
De la, que incluye, horrifona tormenta,
El nunca visto concauo descubre,
Y de arrancada tierra el ayre cubre.

25.

Con cothurnos de nieue guarnecidos
Del más duro granizo el Cierço buela:
Arroyos, con relampagos texidos
Eran de su vestido vndosa tela
De arena sus cabellos esparfidos
Llueuen vn largo mar; su boca anhela
Vn rapido vapor, pero su planta
Al vapor de su boca se adelanta.

Corren

26.

Corren el mar en esquadron formado
 El Noto, el Aquilon, el Euro, el Coro;
 De su frente vn diluuió desatado
 Ondas añade al pielago sonoro.
 El ayre de su boca respirado
 Al golfo, que bramaua vndante toro,
 Tan alto leuantò; que mil corrientes
 Mudó de rios, y agotò mil fuentes.

27.

Ya Scyla con bramidos atronaua
 El mar, el cielo, el mundo; y de su cueua
 Seis cabeças terrificas sacaua,
 Donde el terno infernal furias renueua.
 Del cuerpo, que con sierpes escamaua,
 Llueue putrido humor, veneno nieua;
 Y en el agua hasta el pecho sumergida
 De doze plantas corre conduzida.

28.

Mil agudos peñascos son los dientes,
 Que ya para los emulos afila:
 Lenguas de sus seys bocas seys torrentes
 Son, adonde vn ardor negro cintila.
 Tiende el ayre las hebras de su frente,
 Y del liquor, que cadaqual destila,
 Apenas vna gota al agua toca,
 Quando Neptuno la còuierte en phoca.

Si

Gigantomachia.

29.

Si tan negra su vista contemplara,
Si con tantos infiernos encendida
El Euboico amante la mirara
Menos amada fuera, y más temida:
Y si Olysses agora el mar surcara
La fiereza por Circe encarecida
Deuorado en sus dientes conociera,
Mas primero el temor le consumiera.

30.

De vn leuantado escollo lo vasio
Desampara Charybdis; y más diestra,
Que quãdo hurtó de Alcides el cabrio,
En las sierras del pielago se muestra.
No corre tan veloz feruido rio,
Ni con tanto terror llama siniestra,
Como ella de las ondas, que rompía,
Lo feroz, y lo rapido excedia.

31.

Rompe el mar Damastor ardiendo en ira,
Y del baston, que vibra, al peso graue
Tanto marino dios expuesto mira,
Que en qual comience su furor no sabe.
Ya por el ayre sibilante gira
Vn arbol, cuyo tronco apenas cabe
En la neruosa mano; y cuya copa
Hizo purpurea la cerulea tropa.

32.

El Carpathio rebaño estremecido
Del eminente estrago se apartaua:
Aquel de su baston bramaua herido,
Y este en su propria sangre se anegaua.
Aqui vn monstro le muerde embraucido,
Mas con sus neruios tal humor tragaua;
Que, como si a si mesmo se mordiera,
Cadauer le vomita la ribera.

33.

El marino pastor tigre rabioso
Iusga el pecho del emulo inuencible
Por superior al salto pressuroso,
Y aun a su propria vista inaccessible:
Y de sus piernas muerde lo neruoso,
Donde pasce veneno tan terrible,
Que el mordido jayan de su osadia
Con dexarse morder se defendia.

34.

De venenosa sangre apacentado
Siente perder de tigre la braueza,
Y en fiero basilisco transformado
Exerce de su vista el agudeza.
De su furia el gigante amenazado
Infinita recela su fiereza,
Si quando tigre muerto le pensaua
Basilisso infernal le amenazaua.

Gigantomachia.

35.

No bien pues de sus ojos lo impaciente
Del mortifero objeto se escondia;
Quando el ceruleo pueblo la corriente
Con extintos gigantes impidia:
Y quando penetrado de vn tridente
Alcioneo a Neptuno se rindia,
Despues que el roble, q̃ vibrara osado,
Vio de concreta sangre acrecentado.

36.

Vn esquadron nadante le cercaua
De caudalosos rios, y captiuo
Al Argos de las ondas se entregaua,
Que Basilisco le deuora biuo.
Ya por el mar Tyrrheno acompañaua
Al elado señor; que vengatiuo
Manda que atado mire en el Veseuo
Girar tranquilo el cielo, y nacer Phebo.

37.

Damastor desta injuria condolido
Por el mar dos exercitos estiendo;
Y Neptuno aun del viento obedecido
Con mil muertes el passo les defiende.
Brama herido el jayan el dios herido
A vna campaña de zafir deciende,
Hastaqui aun de ninfas perdonada,
Ya de vipereas plantas profanada.

Tan

38.

Tan fiero el bruto pueblo reboluia
El agua, y de su centro la apartaua,
Que del mundo las islas sumergia,
Y el margen de los rios abreuiaua.
Aqui lloroso el Zephyro gimia,
Y retirado Eolo se quexaua;
Quando dentre las ondas del Yonio
Sale Egeon maritimo demonio.

39.

Este del mar la vniuersal ribera
Tyrannico gouierna, y su tridente
A Neptuno terrifico supera,
Y a quantos de coral ciñen la frente:
Nada, y buela sobre vna Phisiftera,
Que en su escamosa espalda le consiente
Alsiento nadador, trono bolante
Entre escamas, y conchas de diamante.

40.

De la turba maritima seguido
Al contrariõ acomete, y de su mano
Vn excelfo tropel mal defendido
Palido oprime el arenoso llano.
Deste infausto portento perseguido
Damaftor se retira, y rinde vrbano
Alta veneracion a vna belleza,
Que remora fue dulce a su fiereza.

Gigantomachia.

41.

Thetys de la batalla temerosa
En vn bosque desnuda se escondiera;
Donde daua a su luz pompa vistosa
De mil desnudas ninfas vna esfera.
No bien pues del Titano en la fogosa
Vista el hermoso espanto reuerbera,
Quando Thetys rindido a sus pies via
Vn monstro, que aun rindido le temia.

42.

Que más gloria(le dize el fiero amante)
Quieres, o dulce esposa de Peleo,
Que cifrar en tus ojos vn gigante,
A quien es breue espejo el mar Egeo?
Si al bello resplandor de tu semblante
La admiracion erige alto tropheo;
Tambien el claro cielo, si me mira
(Sino por bello) por feroz me admira.

43.

Monstro soy; mas del mundo tan temido
Como tu de las aguas venerada.
Más obedece el cielo a mi bramido,
Que a la llama por Ioue fulminada.
Si posees el orbe esclarecido
Porque en tu luz su luz está cifrada:
Quanto mis ojos ven audaz poseo,
Y todo el mundo con mis ojos veo.

Otra

44.

Otra vez de tu cuello el açucena
Apacentô mi vista, y querellosa
Acreditô mi voz la Estigia pena,
A que me condenô tu luz hermosa:
Mas quando te pensê dulce sirena
Tacita me dexaste en milagrosa
Suspension; que suspendes màs mirada,
Que en las ondas Partenope escuchada.

45.

Despues que de mi pecho la grandeza
Ocupa el bello Sol de tu hermosura
A mi rigor hurtaste la fiereza,
Con que matarme tu desden procura.
Restituye a mi mano el aspereza,
Que al alma mia infiernos assegura;
Que sin mi furia no ay rigor bastante
A dar tormento al alma de vn gigante.

46.

A la piedad te rinde por forçosa,
Si es que el desden no juzgas imposible;
Que es de mi llanto el agua poderosa,
Quando no sea mi rigor terrible.
Si esconderte procuras rigurosa,
Porque a mi amor resistas inuencible:
Donde irás, que a tu vista, a tus oydos
No turben mi semblante, y mis gemidos?

Gigantomachia.

47.

El golfo, que a tus luzes obedece,
Con sangriento caudal mi brazo abona;
El cielo con mi vista se estremece,
Y a mi valor promete aurea corona;
El profundo Acheronte se emudece
Al eco de mi voz, que a mi persona
Se deue todo el mundo deuastado,
Como a tus bellos ojos abrasado.

48.

Y pues del vniuerso obedecido
Hede atar la fortuna a mi desseo
Ablandese tu pecho enternecido,
Sea fauor lo que ha de ser tropheo:
Que tanto te venero agradecido
Al amoroso infierno, en que me veo;
Que más quiero deuer a tu clemencia
El suspirado bien, que a mi violencia.

49.

Si porque dios no soy la luz, que admiro,
No admite mi amoroso pensamiento;
Dios de los vientos soy quando suspiro,
Y del mar quando lloro mi tormento:
Mas abraçe la llama, que respiro,
Quantos dioses gouierna el firmamêto,
Y quantos con su rayo alumbra Apolo;
Porque merezca tu fauor por solo.

En

50.

En quanto Damastor con voz llorosa
Fieramente amoroso se quexaua
De su tremenda vista paurosa
Thetys con passo lento se apartaua.
Ya de Eufrates el agua caudalosa
Con nadadores braços penetraua;
Respondiendo que alagos, que ternezas
Pagaran de vn gigante las finezas?

51.

Tan hermosa, tan rapida corria
La fugitiua diosa, que pudiera
Al bello resplandor del veloz dia
Exceder su beldad, y su carrera.
Con su vista el Titano la seguia,
Diziendo adonde vas? detente, espera;
Mas huye; que en la guerra de Cupido
Huye siempre el que vence del vencido.

52.

Doris enternecida al eco ardiente
El vndiuago curso de su planta
Suspende; y sosegada la corriente
De cristales perfila su garganta.
No cresca más (le dize) de tu frente
El mar, donde el Amor aras leuanta,
Que a la pena, que llorás, infosfrible
Remedio faltará por imposible.

Gigantomachia.

53.

El fauor te asseguro, que merece
El golfo de tu llanto procedido,
Y la voz, que rethorica encarece
El fuego de tu pecho mal sufrido:
Porque el mar de tus ojos tanto crece;
Que has de verte de Thetys admitido,
Quando no por lloroso, y por facundo,
Porq̃ no anegues con tu llanto al mūdo,

54.

Alegre Damastor ya venturoso
(Le responde) a mi pecho confidero
Pues la gracia de vn rostro tan hermoso
Me facilita la piedad, que espero:
Cesse pues el asalto riguroso;
Que enel cāpo de Amor rindido muero
A vn Sol, cuya belleza peregrina
Haziendo guerra al cielo almas domina.

55.

Aqui la ninfa esconde su cabeça
Diziendo que la diosa pretendia
Euitar, sin perder de su grandeza,
El estrago, que al pielago impendia,
Y engañado el gigante la belleza,
Con que campos Elysios produzia
Thetys en las arenas de Nereo,
Por despojos consagra a su desseo.

Mientras

56.

Mientras de la sacrilega conquista
Oluidado el jayan al Sol, que adora,
Con abrafada voz, con flebil vista
Suspira Cierços, y Danubios llora:
No ay gigante, que valido resista
Al tyranno del mar, y vencedora
Su diestra de cadaueres formaua
Torres en que su gente asseguraua.

57.

Aqui veloz Ogyges escondia
Vn tropel de gigantes medio viuo;
Alli piedoso Opheltes estendia
De muertos vn exercito excessiuo:
Vn torrente de sangre reboluia
Las arenas tan fiero, y tan nociuo,
Que admirada la orilla considera
Que aun de los djoses la vitoria espera.

58.

Ya por diuerfas partes aparecen
Mil maritimos djoses vencedores:
Con la abundante sangre se entorpecen
De Charybdis los labios tragadores.
Ya de Scyla las bocas aborrecen
Los destrozados miémbros, los humores
De tanto coraçon, que en tanta gloria
Por sobrada les cansa la vitoria.

De

Gigantomachia.

59.

De la batalla miseros se queixan
Los heridos gigantes, y nos gritan
Muriendo entre las ondas, otros dexan
Las armas, y la fuga solicitan.
Mientras por montes timidos se alexan
A muchos de las cumbres precipitan
Los vientos; y a los vientos fatigauan
Muchos, que aun con los ojos no alcançauan.

60.

Como quando el barbigero ganado,
A mil diuersos arboles saltante,
Sin Argos, de quien sea gouernado,
Sin lacisca, que ladre vigilante;
Del Lycaonio lobo perturbado
Por varios montes aparece errante:
Ansi corre el, que deue a su destreza,
Lo que deuer quisiera a su fiereza.

61.

Al antartico polo conduzia
El ya cansado Sol su carro ardiente,
Y de la guerra fatigado el dia
En el Hesperio mar baña su frente:
Quando al incauto amante aparecia
Thetys; a cuyas luzes reuerente
Idolatra se rinde; y admiracõ
Con su espanto acredita su cuydado.

Enca-

62.

Encarecer procura agradecido

La gracia de los ojos, que venera;

Pero la voz reprime emmudecido.

Con la gloria, que alcança, y la q̄ espera.

Tal vez teme perder por atreuido,

Y tal vez si se atreue considera

Que ofende a su deydad; y anſi dudoso

Temelo graue, atreuese a lo hermoso.

63.

Ya depuesto el decoro, que le deue,

Al bello rostro aplica el rostro feo,

Que era la gloria grande, el tiépo breue,

Y mayor, que la gloria, su deſſeo:

Mas en vano ſacrilego ſe atreue

A ſacro amor ſujeto giganteo;

Que nunca merecio con la belleza,

Sino de ayrosos brios, la grandeza.

64.

No bien pues en ſus braços esperaua

Fauorable de Therys la hermoſura,

Quando engañado aduierte, q̄ apretaua

De vn leuantado monte el eſpeſſura.

De ſu engaño corrido ſe admiraua,

Y embuelto en negro horror, en ſombra eſcura

Tan inmoble ſe elaua, y ſuspendia,

Que màs monte, que el monte, parecia.

Despues

Gigantomachia.

65.

Despues que libertados los sentidos
Del espanto a la pena se rindieron,
Forma su voz tan lugubres gemidos,
Que al enemigo cielo enternecieron.
Esconde(dize) o ninfa tus oydos,
Ya que de mi tus ojos se escondieron;
Que el eco de mi voz nociuo truena,
Y mata lo entendido de mi pena.

66.

Pues que con este engaño me pagauas
La fè, con que te ves de mi querida:
Para que de mis ojos te apartauas,
Sin ser de la experiencia conocida?
Mas porque de mi gloria imaginauas,
Que a mi amor te pensaua agradecida;
Sombra me desengañas formidable,
Que ni me otorgas que te piense afable.

67.

Corrido de la noche, que le viera,
Otra tierra buscava, en que ocultado
De aquel hermoso cielo se escondiera,
Que con mil ojos le mirò burlado.
Ya querelloso pisa la ribera,
Donde acaba el espacio dilatado
Del Africano clima, y donde acaba,
Sin que acabe la pena, que lloraua.

Aqui

68.

Aqui siente del hado riguroso
Iusta pena a su barbara osadia;
Que ya su cuello cabo tormentoso
De Neptuno las aguas diuidia:
Y de Thetys el pielago furioso
A su cuerpo, a sus plantas preuenia
(Para que no se escape de su pena)
Carcel de tempestad, grillos de arena.

69.

Cada hueſſo vn escollo es eminente;
Y el pecho, que hastaqui fuera abrasado
Mongibel, a las aguas obediente
Ya se contempla Caphareo elado.
Charybdis es su boca, y de su frente
Bate el mar vn peñasco leuantado;
Donde espumoso Cerbero aniquila
Los bramidos horribicos de Scyla.

70.

No se escucha delfin en sus arenas,
Ni Triton de las aguas repitido:
Nunca el metrico son de las sirenas
Aqui se vio de cera resistido.
Las nubes deste mar nunca serenas
Al Titano en escollos repartido
Vibrauan tanto ardor; que parecia
Que Ioue aun promontorio le temia.

Aqui

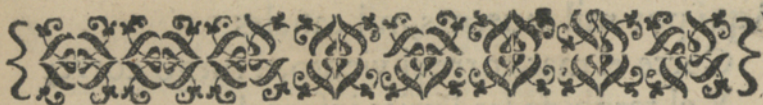
Gigantomachia.

71.

Aqui siempre del Sol los resplandores
Entre nubes se esconden; y lluuiofo
Siépre el cielo se oculta en los vapores,
Que exala este cadauer arenoso.
Los vientos, y del nauta los clamores
Alternan vn rumor tan espantoso;
Que si Orphee este cabo contemplara
En sus sombras a Euridice buscara.



GIGAN-



GIGANTO: MACHIA.

LIBRO QVINTO.

I.



EN las islas, que el mar Siciliano
 A los Enotrios campos vsurpara,
 Donde el arpon de Phebo soberano
 Al monoculo pueblo castigara:
 Yaze el Etna palacio, que Vulcano
 Consegur de diamante fabricara;
 Carcel, en cuyo concauo violentos
 Se combaten discordes elementos.

Aqui

Gigantomachia.

2.

Aqui por mil cauernas, mil canales
Corre el mar, corre el viento, el fuego corre;
Y el terno de las Furias infernales
Con esquadras de sombras les socorre.
A qui se encuentran emulos iguales
Hasta que el fuego vencedor recorre
Al cielo, que su ardor rapido busca,
Y con humo infernal el dia ofusca.

3.

Con perenne rumor anhela horrores
Esta del Horco igniuoma garganta:
Euro de sombras, Aquilon de ardores
Un vapor a las nubes se leuanta.
Mil marmoles escupe abrafadores,
Cuyo golpe fatal peñas quebranta;
Y por su fuego el cielo amenazado
Se teme de la tierra fulminado.

4.

En su falda la nieue se endurece
Segura de la llama, que jucunda
Con copos de ceniza la guarnece;
Y con fumosas auras la circunda.
Fertil en varias partes reuerdece,
Y de sus flores tal olor redunda;
Que al cielo, que su fuego inficionaua,
Con Zephyros de aromas serenaua.

Si

5.

Si de su llama arroyos abrasados
 Los nemorosos campos encendian;
 Arroyos de su nieve desatados
 Tranquilos por sus prados discurrían.
 Los que subian a su frente osados
 A tormentos por glorias ascendian;
 Que emulo el alto monte de si mismo
 Era cielo su pie, su frente abismo.

6.

Aqui pues vn exercito valiente
 El valeroso Egeo colocaua,
 Quando de inmensos rayos vn torrente
 En la cueua tonante murmuraua.
 Ya con la luz aguda de su frente
 Del profundo vasio contemplaua
 El incendio voraz, donde cayera,
 Si el vomitado ardor no le expeliera.

7.

Despues que en las orillas del Auerno
 En diuersas estancias diuidido
 El esquadron admira del infierno
 En torres de diamante defendido:
 A pesar del furor del fuego eterno
 Salta en las negras ondas del oluido;
 Que aun q̃ al Erèbo el Etna se estendia
 Vn salto suyo apenas merecia.

H

Al

Gigantomachia.

8.

Al mismo tiempo Encelado rompiera
De la Tenaria cumbre el fuego ardiente,
Que por el centro oscuro reuerbera
Al peso de sus plantas obediente.
Ya del negro Cocito la ribera
Siente los ojos, los vestigios siente,
Con que produce, y brota su terreno
Bosques de fuego, fuentes de veneno.

9.

De Inarime el incendio diuidia
Palynes; y del Rey caliginoso
Furia no mira en quantos monstros via,
Porque el nombre merezca de espátoso:
Mas mientras guerra, guerra repitia
Tanto el infierno tiembla temeroso,
Que porque de su voz se admira tanto
Ya le parece reyno del espanto.

10.

De la Titania plebe aquella parte,
Que fuera por Typheo destinada
A la escura conquista, al negro Marte,
Ya se mira del fuego respetada:
Ya Por la Estigia playa se reparte
Gran copia de gigantes; y asombrada
La campaña infernal se estremeciera,
Si el pesado esquadron no la oprimiera.

De

11.

De su carcel el Cérbero latrante
Sale entre mil incendios escondido:
Retumba en la cauerna caligante
Duro clarín su triplice latido:
Fiero descubre vn fuego cintilante
En seysardientes ojos diuidido;
Y con inciertos passos iracundo
De sus gargantas abre lo profundo.

12.

Tres lenguas por sus dientes estendidas
Vibradas de su anhelito decienden;
Y de sulphurea espuma guarnecidas
De su labio feroz tremulas penden.
Mil sierpes de sus cuellos sacudidas
Por sus espaldas feruidas se estienden;
Y sus bocas mordiendo el ayre en vano
Los estragos ensayan del Titano.

13.

Era su corua cauda vn maculoso
Dragon, que o leuantado sibilaua,
O postrado en la tierra, lo arenoso
Con su cabeça tumido furcaua.
Dos esquadrones guia feruoroso
El dios Pluton; y cadaqual bolaua
Tan veloz, que el gigante presumia,
Que el vltimo al primero acometia.

Gigantomachia.

14.

Armase el triste Rey de toasco azero,
Y a su destreza la guadaña entriega,
Con que para los dientes del Cerbero
Tantas cabeças Libitina ciega.
Es su vista vn mortifero luzero,
Cuyo fumante ardor jamas sociega,
Y en sus profundos ojos escondido
Solo se dexa ver por encendido.

15.

Elcabello de viboras sembrado
Dexa que por las sienes le redunde,
Y con vn torpe error desenfrenado
En la prolixa barba se confunde.
En tanto feo aun tiene de sagrado
La magestad, con que terror infunde
Su rostro; que parece enel semblante
A Ioue, mas a Ioue fulminante.

16.

El Cuydado, el Dolor, la Pena, el llanto
Siguen su diestro coche: aqui se ostenta
Embelesado, y palido el Espanto,
El Sueño alli fantasmas representa:
De vn asqueroso, y mal tratado manto
El Hambre se descubre macilenta;
Y tibia la vejez, flaca, amarilla
Al peso de su edad el cuello humilla.

Cada

17.

Cadaqual de las furias alterada
De sus ojos las viboras desuia;
Y muestra de su frente la surcada
Piel, que su negra vista escurecia:
Vn antorcha en su mano arde abrasada
Aspides su siniestra reprimia;
De cuyos dedos eran las serpientes
En los sibilos solo diferentes.

18.

Tisiphone vn exercito nefario
Asienta de Acheronte en las arenas:
El miserable pueblo al temerario
Conflito sale armado de sus penas:
Mas despues que al indomito contrario
Mira desde las funebres almenas;
No siente el fuego, en q̄ se abraza, léto,
Que es el miedo mayor, q̄ su tormento.

19.

Las parcas coronadas de vn marchito,
Y funesto Narciso acompañauan
Vn tropel, que en la margen del Cocito
Los arbitros del Horco gouernauan:
Minos en su celada lleva escrito
El incendio voraz, que destinauan
Al gigante los hados; y aun presume
Que en sus armas cifrado le consume.

H 3

Todo

Gigantomachia.

20.

Todo el pueblo, que el Tartaro alimenta,
Por las altas murallas se diuide:
Con vn tronco, en q̄ vn rayo se apacenta
Cada qual al gigante el passo impide:
El estigio señor furias aumenta
En la gente, a que implacido preside,
Y el fuego de sus ojos más se enciende,
Que el espantoso fuego, que defiende.

21.

Mil murmureos se escuchan disonantes,
Que ora repite el tenebroso hueco
El son de tantas hidras sibilantes,
Ora del torpe can el faltaleco.
Truenan también las flamas resonantes,
Que encédierō de Empedocles el fueco;
Y con todos alterna Phlegetonte
Batido de los remos de Charonte.

22.

Aqui la entrada Encelado acomete,
Y burlando del Cerbero la saña
Su diestra planta en los vmbrales mete,
Que con sus aguas Acheronte baña.
Ya sangriento tyranno se promete
A la, que admira, escalida campaña;
Mas en sus plantas siente la braueza
Del trifauce, y de Alecto en su cabeça.

Al

23.

Al tiempo, que en los dientes deuorado
Del famelico alano el pie suspende,
Del alto muro vn arbol abrasado
En su melena rapido se enciende:
Pero ya por sus manos arrancado
El monstro ladrador de vn puño pēde,
Y tanto a su persona amenazaua,
Que ni matarle, ni soltarle osaua.

24.

Murmura, salta, encorua se impaciente,
Que aun a su cuello hambriento se atreuia;
Mas estendiendo el braço de su diente
El astuto gigante se desuia.
Ya del Lethe le arroja a la corriente,
De cuyas ondas nadador salia;
Y oprimiendo la orilla con sus plantas
El agua sacudio de sus gargantas.

25.

Con vn diestro esquadron el dios Sūmano
De Palynes las fuerças resistiera,
Cuyo baston penetra el ayre vano
Y los hombros destroça de megera.
Quando Charonte el misero anciano,
Que a tantos en su barca conduziera,
Vociferando atroz de vn alto cerro,
Forma en labios de bronze voz de hierro.

Gigantomachia.

26.

La causa(dize) o justo Rhadamanto,
Destos prodigios admirado ignoro:
Qual Herculeo, valor, qual Thracio cãto
Osô violar del b̃ratro el decoro:
Mas penen estos monstros, y en su llanto
Se aniquile su ser; que siento, y lloro
(Aũ mas, que los destroços de mi playa)
Que fuera del infierno monstros aya.

27.

Quind o este pueblo audaz por su osadia
No mereciera misero tormento,
Por immitar las Furias le deuia
Nuestro poder el rayo m̃s violento.
Si hastaqui por sus fuerças parecia
Habitador del fumido aposento;
Agora de mis tepidas arenas
Habitador parezca por sus penas.

28.

Aqui por varias partes combatido
Brama el Tartareo dios; y el pueblo ayrado
En la Estigia ciudad introduzido
Busca del Horco el cerro m̃s pesado.
Apenas pues Egeo el monte vido,
Que Charonte oprimia desarmado;
Quando fiero le arranca, y titubante
El viejo rueda, y pára en el gigante.

Como

29.

Como la incauta Europa arrebatada
Del diuino animal ora temia
El mar, de quien se via amenazada,
Ora el toro, que audaz la conduzia,
Asi Charonte asido a la intricada
Melena del jayan flebil gimia;
Que ora el distante suelo le amedrenta,
Ora el monstro, que horrible le susteta.

30.

El soberuio Titano a la fogosa
Esquadra impele el cerro, y sacudido
De sus hombros Charonte la arenosa
Ribera enternecio con vn gemido:
Y aunque ya de su sangre caudalosa
Imagina su barco sustentido:
Del gigante se quiere despeñado,
Antes que de sus hombros sustentado.

31.

Del vibrado pinaculo sangrientos
Algunos se libraron, que velozes
Formauan abonando sus tormentos
Vn esquadron de miserables voces.
De Pluton los màs horridos portentos
Las Furias del infierno más atrozes;
Ya de Egeo los hombros escalauan,
Y en diuersos estragos se ocupauan.

Qual

Gigantomachia.

32.

Qual de su pecho vence el aspereza
Con penetrante arpon; qual valeroso
Con cadenas de marmol la dureza
Ablanda de su braço poderoso;
Qual de su cuerpo abreuiua la grandeza
Con pesada segur; y qual rabioso
Con vn ardiente pino despedaçã
Quantas cabeças su cabello enlaza.

33.

Quando de immensas manos fabricado,
A diferentes golpes obediente,
Suenã en la playa el tronco destinado
A la furia del pielago inclemente:
De vno batido, de otro penetrado
Diuerfos pesos, varios filos fiente:
Afsi el gigante al emulo rindido
Se ve de varios golpes perseguido.

34.

Ya palido enel suelo se estendia
Dando el alma a los braços de Megera.
Palynes, que vengarle pretendia,
Ya de sus pies el impeto accelera.
Otriz a Rhadamanto, desafia:
Tan fiero este acomete, aquel le espera;
Que en mil partes a vn tiempo mal heridos
Ambos son vencedores, y vencidos.

De

35.

De su officina sale el dios herrero,
Y mouiendo vna massa riguroso
Afsienta enel implacido terrero
Vn esquadron de ciclopes odioso.
Era su diestro braço tan ligero,
Quanto su pie siniestro pereloso;
Y su seño por toruo, por tyranno
Merecia ser yelmo del Thebano.

36.

Vn insufrible fuego el pecho enciende
Delos opuestos campos; y abrasado
Con mil rayos Encelado deciende
De la torre infernal precipitado.
Del Etna en lo interior su cuello tiende
A torridos vapores condenado;
Donde si alguna vez el ayre sorbe
Tiembla su cuerpo, y con su cuerpo el orbe.

37.

De Vulcano Palynes retiraua
Lo mejor de su gente, y fugitiuo
A vn campo se retira, que guardaua
Del Estigio tropel lo más nociuo.
Aqui su suerte misero acusaua,
Si quando del rigor de vn braço esquiua
Huye veloz embelezado mira
Que de vn peligro a otro se retira.

Como

Gigantomachia.

38.

Como aquel, que de vn tigre acometido
En vna cueua incauto se escondiera,
En cuyo escuro centro embrauecido
Vn rabioso leon le acometiera:
Asi de dos esquadras perseguido
El ayrado terrigena se altera
Hasta que en lo espacioso de sus frentes
Muerto cansó del Cérbero los dientes.

39.

Ya Typhéo del lauro desconfia,
Y viédo que en su brazo el vencimiéto
Consiste cuerpo a cuerpo desafia
Del diuino tropel al más sangriento:
Quando a su fuerça horrédo se oponia
El magnanimo Alcides; que violento
A defender del emulo se atreue
Lo que del cielo a su valor se deue.

40.

Aprouada de todos la contienda
Al Prescripto arenal con seño crudo,
Con grauissimo pie, mano tremenda,
Deciende cadaqual medio desnudo.
Mandase que la guerra se suspenda,
Arrimase el baston, pende el escudo,
Y enel campo los emulos osados
Se ven de inmensos ojos contéplados.
Como

41.

Graues se mueuen ya, fieros se miran,
Y con terror igual se contraponen:
Diestros se acercan, diestros se retiran,
Y los robustos neruios descomponen.
Por la espaciosa arena opuestos giran,
Y al formidable encuentro se disponen
Solo de adustos miembros defendidos,
Y de suspensos ojos socorridos.

42.

Como aquel, que veloz saltar pretende
Vn muro superior, tal vez aprueua
El osado subir, tal vez deciende,
Este camino elije, aquel reprueua:
Afsi mil vezes vno, y otro atiende
Al encuentro feroz, mil partes prueua,
Y antes de acometido se desuia,
Que ser primero cadaqual queria.

43.

Mas tu con leue planta, o fuerte Alcides,
Al Titano acometes, y ligero
Con vn abraço atroz su pecho mides,
Y la vitoria alcanças de primero.
Tu tambien, o jayan, su fuerça impides
Con tal ferozidad, que si tan fiero
El primero dragon le contrastara
Menos de Iuno el odio se cansara.

Fixa

Gigantomachia.

44.

Fixa Alcides sus pies, fixa Typhéo
Sus maculosas sierpes, y abraçados
Ambos yerran con emulo rodeo,
Promouidos de impulsos alternados:
Hercules del jayan, como de Anteo,
Los miembros en sus manos apretados
Leuanta; mas apenas le sustenta,
Quãdo en mil partes sangre le rebienta.

45.

Tanto el peso grauissimo rehuye,
Que su neruoso brazo desmentido
A la tierra el Titano restituye
Aun a su pecho grauemente asido.
Ya de sus plantas leuantado huye
Vn diluuió de poluo; que esparcido
Por sus desnudos hombros discurria,
Y en sudados arroyos se embeuia.

46.

Forcejan los atletas infernales
Retorcidos los braços, inclinadas
Las cabeças, las piernas desiguales
Vnas tendidas, otras encorruadas:
De sus cuerpos las machinas iguales
En sus distantes pies penden libradas:
Gimen, suspiran, braman, y patentes
Sus gargátas de espuma erã dos fuentes.

Mal

47.

Mal seguro Typheo al braço cede,
 Por quíe su cuello quebrantado humilla:
 Perturbase, resbala, retrocede,
 Y trez vezes forçado se arrodilla:
 Mas aun que a penas sustentarse puede
 Fuego su labio, fuego su mexilla;
 Tanto Alcides le admira, que pensaua
 Que otro gigante audaz le amenazaua

48.

Acceleran los passos, aceleran
 Los anhelitos: ora enflaquecidos
 Moderan su furor, ora se alteran
 De belicosas furias commouidos:
 Ambos dela vitoria desesperan;
 Mas el hijo de Alcmena en sus fornidos
 Braços tanto a Typheo reprimia,
 Que en sus miembros el alma no cabia.

49.

Como (dize) o sacrilego no salta
 Por tu boca el espiritu arrancado?
 Pero para salir fuerça le falta,
 Y de mis pies se teme atropellado.
 Afsi blasona, afsi su furia exalta,
 Quando al cuerpo del emulo cansado
 Derriba; y con vn impeto furioso
 Cayó sobre su pecho vitorioso.

Gigantomachia.

50.

Vn subito clamor confuso suena,
Que los cielos vitoria pregonauan,
Y los Titanos miseros la pena
Lloran, que del Tonante recelauan.
Nuevas furias Typheo desenfrena,
Y a los dioses, que muerto le pensauan,
Segunda vez tan fuerte se oponia,
Que vencedor segundo merecia.

51.

Hercules de los dioses aplaudido
Su massa al hóbroy arrima, y graue espera
Que reformado el barbaro vencido
Buelua a batir la diaphana frontera.
Ya Typheo su pueblo diuidido
Por el mundo buscaua, quando viera
De la madre de Amor la beldad rara,
Que en Eufrates burlado contemplara.

52.

Apenas fuera visto de la diosa,
Quádo en su pecho, en sus entrañas fiéte
Vn suauissimo arpon, vn amorosa
Llama, que le devora dulcemente:
Vengança fue del ciego Dios honrosa,
Pues reduzido a tierno lo valiente
El, que a Venus turbara con bramidos
A Venus sollicita con gemidos.

Ya

53.

Ya depuesta la furia, y oluidada
La afrenta de vencido, amante sigue
Esta hermosa deydad la luz dorada,
Y permite que el mundo se apazigue.
La diosa en su cautela confiada
Del, que ya con su llanto la persigue,
Se dexa venerar, seguir se dexa;
Y porque màs la siga màs se alexa.

54.

Quan de fuego su pecho, quan de yelo
Tal vez loquaz, tal vez emmudecido
Culpa su olar, condena su recelo,
Y con suspiros paga el bien de oydo.
Aun le parece, que conquista el cielo
Viendo que solicita enternecido
Con tormento, con llanto, con firmeza
Vencer tanto esplendor, tanta belleza.

55.

Alto poder, effeto milagroso
De vn apacible rostro, que mirado
La fiereza sujeta poderoso,
De quien el cielo se defiende armado,
Siguida pues de vn monte, que lloroso
Publica amor, de vn monte leuantado
Impidido su curso Venus mira,
Y entre dos montes timida suspira.

56.

Del Phanagorio campo se levanta
Al cielo vn promontorio, que oprimido
Nunca su extremo vio de humana plâta,
Mas siempre de dragones fuera nido:
Porque hueco a las nubes se adelanta,
Profundo llega al margen del oluido,
Y ser puede su centro por opaco
De Polifemo ouil, cueua de Caco.

57.

Aqui la cauta diosa suspendiera
Sus temerosos pies; y reuerente
Enfrenara el Titano su carrera
A vnos hermosos ojos obediente:
Mas ya del monte el centro considera
Venus, y en el se esconde diligente:
Quando con tristes lagrimas Typhéo
Imitaua la musica de Orphéo.

58.

Porque al confuso centro se introduce,
Y de la luz, que busca se querella;
Mas el rayo a su vista no reluze,
Que dos vezes al dia adorna estrella.
Hórror no mira en quâto horror induze,
Ni sombras ay de quantas sôbras cella
La cueua; que llorando su tormento
No condene al rumor de su lamento.

El

59.

El ya raro tropel, que le seguía,
 Presumiendo que astuto se ocultaua
 Porque alguna silada preuenia,
 Al cauernoso monte se aplicaua.
 Ya cadaqual incauto se escondia,
 Mas la diosa veloz se trasladaua
 Al cielo; y de alegría descompuesta
 A los dioses el caso manifiesta.

60.

Con mudo mouimiento acelerado
 Busca Alcides la entrada de la cueua,
 Y en su espacioso umbral espera osado
 Que a la salida el barbaro se atreua:
 De la celeste turba acompañado,
 Y con nuevo valor, con furia nueva
 Al monstro, que salir quiere atreuido,
 Despedaçaua aun antes de salido.

61.

Si cien mil manos Hercules tuuiera
 En este estrago todas ocupara,
 Y si su coraçon de bronze fuera
 Ya de matar gigantes se cansara.
 El, que a salir mäs fiero se opusiera
 En la sangrienta puerta elado pára,
 Y si a ver el contrario se atreuia
 Antes la muerte, que el contrario via.

I 2

Ty-

Gigantomachia.

62.

Typheo de piedad desesperado
Cansaua de buscar la luz esquiua,
Que al amor de vn gigante, q̄ abrasado
La venera, desprecia fugitiua:
Y viendose del emulo cercado:
La deydad de los dioses más altiua,
El coraçon el a nimo más fuerte
Busca para ministro de su muerte.

63.

De la cauerna emprende la salida;
Mas en su massa Alcides le presenta
Tan seguro dolor, tan cierta herida,
Que antes de acometido se lamenta.
En vano audaz furor, mano atreuida
Al clima celestial violar intenta;
Que es torre superior, y el enemigo
Eterno, como eterno su castigo.

64.

De la trinòde massa el peso crudo
Los miembros de Typheo tyranniza;
Agudissimo arpon el menor nudo
En su persona sangre fertiliza:
Su coraçon de esp̄ritus desnudo
Ya con la muerte debil agoniza;
Y enel todos los dioses vencedores
Exercitan, y apuran mil rigores.

Saetas

65.

Saetas en su pecho Apolo oculta
Hastas esconde Marte, y por sus venas
De fulminada llama vn mar resulta,
Que a su cuerpo hade dar perpetuas penas.
Quantos dioses el Báratro sepulta,
Quantos de Thetys pisan las arenas
Aqui juntos los miembros le decipan,
Y todos de su muerte participan.

66.

A los pies de sus emulos rendido
De medio globo ocupa todo el llano
Su cadauer apenas estendido;
Y vencedor se aclama el soberano.
De Inarime a los campos conduzido
Por los ministros fue del dios Summano;
Dóde le ofrece vn móte en fuego eterno
Al cuerpo sepultura, al alma infierno.

67.

En esta fatal isla sepultado,
Sufriendo deste monte lo eminente,
Yaze el mayor gigante fulminado
Del cielo, a quien se opuso inobediente.
Aqui, quando del peso fatigado
Que se rebuelua el hado le consiente,
Caen conel impulso excelsas rocas,
Y tremula la tierra abre mil bocas.

Gigantomachia.

68.

De todo el esquadron, que obedeciera
Al ya muerto Tpyheo, no permite
Iupiter vna vida; y de la esfera
No ay monstro que librar se solicite:
Opheltes del Egeo en la ribera
Muerto sufre que vn concauo limite
Su grandeza, y aqui del mar batido
Es de phocas su pecho eterno nido.

69.

Alegre sale el Sol, blando, y sereno
Nereo por sus margenes murmura,
Y la ciudad del palido terreno
Tambien se ve (si alegre no) segura.
Ya se consume aquel terror, q̄ obsceno
Encubriera del cielo la hermosura;
Y Ioue, a quien el lauro se atribuye,
Ceptro de luz al rayo sustituye.

70.

Seguro de que el mundo se rebele
De su frente aplacó la luz esquiuia,
Y manda que benigno el viento buele,
Y que cesse la llama vengatiua.
Con su tridente el dios del mar impete
De la parte del Pelio más altiua
Los dos impuestos montes; y ligero
Los restetuye al limite primero

Ya

71.

Ya de todos los dioses vn glorioso
Exercito los cielos penetraua,
Y de estrellas, el reyno luminoso
A su valor trofeos leuantaua.
Mercurio con accento numeroso
Esta insigne vitoria celebraua,
Y en carro de esplendor el dios Tonante
A su palacio se introduze ouante.

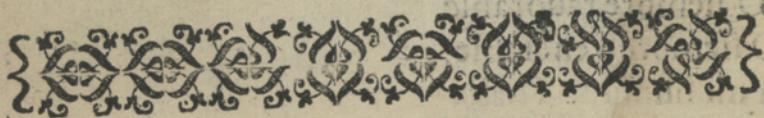
72.

Egeon aplaudido de Neptuno
Buelue al mar vencedor, y del Letheo
Buelue Pluton al pielago importuno,
Y fuego aplica al pueblo giganteo.
Ioue con beneplacito de Iuno
Machina de zafir, claro trofeo
A la vitoria de Hercules prescribe,
Adonde su valor eterno biue.

73.

Ansi castiga el cielo al que atreuido
A su poder se opone; ansi quebranta
Al que con su altiuez desuanecido
Al ayre superior torres leuanta.
Prisionero, abrasado, reprimido
Con tal carcel, tal fuego, cumbre tanta,
Padefca, gima, llore el que animoso
Hiso el reyno de Iupiter dudoso.





ANAXARETE

D E

MANVEL DE GALLEGOS

A DON ANTONIO DE

MENEZES.



Gora que solicito sujetas
Al trabajo estuudiofo
El pecho generoso:
Agora que tu pluma
Inspirada de Apolo

Al Cielo te leuanta;
Intermite el estudio
Suspende el son canoro,
Que forma dulce tu erudita mano
Con plectro de cristal en cuerdas de oro.
Escucha el triste accento
De mi ronco instrumento

O siem-

Anaxarete.

(O siempre fauorable
O siempre venerable
A mi humilde Thalia
Docto Menezes, inclito Noroña,
Augusto decendiente
De los, que la corona Lusitana,
De los, que la corona Castellana,
Valerosos honraron)
Y aplica espacio breue
Atentos los oydos
Mientras con tu fauor mi voz se atreue
A pintar en mis versos
La más fiera belleza,
La màs bella fiereza,
Que incendio fue diuino
De coraçon humano:
Y mientras blandamente,
En mi lyra retrato la corriente
De los ojos, que en vano
El más constante amor, la fê màs pura
Lloraron despreciada:
Hasta que de piedad desesperada
El alma se apartò del mortal velo
Dando termino injusto a su esperança.
Y viendo de su mal justa vengança,
Chipre jardin del mundo,
Isla fertil de Venus habitada,

Vn tiempo fortunada,
A Neptuno ofrecida,
Vanamente del agua combatida,
A pesar del furor impetuoso
Del golfo, que la cerca proceloso,
Vencedora a las nubes se levanta,
Con nemorosos montes se defiende,
Con jardines, con selbas, con ciudades,
Con Reynos opulentos
Por las aguas se estiende:
Por madre de las flores,
Por palacio de ninfas, y de Amores
Es puerto peligroso
Al nauta temeroso;
Que el, que estampò vestigio
En la felice arena,
Al cuydado, a la pena,
Y a si mismo robado,
De su patria se oluida;
Gasta alegre la vida
Contemplando bellezas,
Admirando grandezas,
Sin que acabe de ver la menor parte
Del abundante copia,
Que varia fertiliza
El campo alegre, que suspenso pisa:
Suspenso contemplando

Soberuios edificios;
Que si el suelo hermosísimo mirara
Inmoble se quedara
Temiendo marchitar el oloroso
Tesoro de Amalthea
Conel contacto graue, y pereloso.
Si el vagabundo Vlysses
El pielago Carpathio nauegarà
Deste ameno peligro no escapara;
Como enel mar horrendo
Del puerto Siciliano,
Conel fauor de Circe soberano
Escapô de la metrica armonia
De Partenope, Ligya, Leucasia.
Enefte pues soberuio,
Y soberano Reyno de Cupido
La durissima, y bella Anaxarete,
Estirpe generosa
Del Salaminio Teucro,
Deydad de la hermosura rigurosa,
Y a lagrimas de amor inexorable:
Las almas abraçaua,
Victimas despreciaua;
Y tanto lo terrestre aborrecia,
Que de luz auarienta
Pocas voces miraua
La bellissima pompa

Del

Del prado, que a sus plantas
 Màs açucenas deue,
 Que a las perlas, que llora
 En la mañana la rosada aurora.
 Despreciaua arrogante el fértil suelo,
 Y ocupaua los rayos de sus ojos
 En el hermoso cielo;
 Porque vanagloriosa imaginaua
 Que solo ser podia
 Objeto de su luz la luz del día.
 Desta injusta arrogancia,
 Desta indigna fiereza
 En parte la desculpa
 Su diuina belleza,
 Hermosíssimo exceso,
 Milagro peregrino
 De aquel pinzel, que la cifrò, diuino.
 Era su hermosa vista
 Vn bello resplandor, que resfulgente
 Adornaua de luz al firmamento;
 Vna llama, que ardiente
 Las almas encendia
 De los, que el Sol mirauan de su frente.
 Era el cabello yndante
 Vn pielago doradò,
 Que en tempestades de oro castigaua
 El pensamiento incauto,

Que

Anaxarete.

Que a su esfera, qual Icaro bolaua.
La soberana rosa
De vna, y otra mixilla
Ignoraua dudosa
A quien deuia el rocicler diuino;
Si al rayo peregrino,
Con que su hermosa vista le inflamaua.
O si a la oculta sangre,
Que el rubi de sus labios animaua.
Por entre el bello aljofar de su boca
Blandamente anhelaua
La fragancia, que cria
El Pancayo, el Sabeo,
Y los bellos olores,
Con que de Orontes al cristal sonoro
Pagan tributo las Asirias flores.
Coluna de alabastro
Del templo (no de Amor) de la belleza
Era el hermoso cuello;
Y bellissimo Atlante, que sustenta
Vn cielo, que las almas atormenta.
El pecho cristalino,
De quien espacio breue
La tunica descubre,
Tan candido se muestra, y tan diuino,
Que a la primera niue
Excede en la belleza,

Y no

Y no ay marmol en Paro,
Que le iguale, sino es en la dureza.
Su poderosa mano,
Vsurpando el candor al açucena,
Por culto soberano,
Por virginal decoro
Tiernamente apretaua
Vn arco de marfil, con flecha de oro;
Cuya nitida punta
Tan sutilmente heria;
Que aun que nunca furiosa
Los ayres penetraua,
Al coraçon humano amenazaua.
Tales effetos haze
La bella Anaxarete;
De tal manera abiua
Con su luz las estrellas
Tan bella, tan esquiua
A quantos mira mata;
Que es la gracia menor, que el alma Venus
En sus ojos encierra;
Vida del cielo, muerte de la tierra.

Con toda esta belleza enriquecia
El centro venturoso
De vn tan opaco valle,
Que jamas admitia
El fuego riguroso

Del

Anaxarete.

Del claro sol, que enel zenith ardia:
Y bañarse intentaua
Enel cristal corriente
De vn rio, que regaua
El apacible feto blandamente;
Quando el infausto amante
(Que quasi vn lustro auia
Que en vano pretendia
Ablandar de su pecho la dureza)
La luz hermosa vio de su belleza:
Y con pena mortal, con mortal ansia
Ay, Ifis desdichado!
Mil vezes repitiendo:
Al pie de vn duro roble
Se esconde de su vista;
Porque pueda escondido
Contemprar la beldad, que le ha vencido,
Conoce el claro rio, que Anaxate
Procura calurosa
Aplacar la calor del seco estio:
Y de humidas alcobas
Vestido de cristal, calçado de ouas,
Sale el anciano viejo
En vn carro de plata colocado;
Y al tridente arrimado
Estas palabras dize;
Con cuyo ronco accento

Callan

Callan las aues, y enmudece el viento.

Tiende tus frescas alas,

O Zephyro amoroso,

Espiritu oloroso

De prados, y de bosques;

Amenissimo padre del verano,

Que fertilizas con laciuo buelo

El más esteril suelo:

Tiende tus frescas alas; y en la copia,

Que produze mi orilla,

Cifra la marauilla,

Y la fragancia de la selba hermosa,

Que las riquezas guarda de tu esposa,

Venid, venid, o ninfas,

Que lo oculto habitays del espeffura;

Venid, venid, Amores,

Esparzid en las aguas tiernas flores,

Y esparzid en las flores agua pura;

Para que más amena

Conel dulce rocío

Los vestigios meresca desta Flora

La candida açucena;

Y para que oloroso el cristal mio

Por su fragancia sea

digno desta diuina Galatea.

Y vosotras, o ninfas, que enel coro

Habitays de Aphitrite,

Anaxarte.

Hermosísimas hijas de Nereo,
Con diuino respeto alto decoro,
Celebrad esta gloria, en que me veo:
Sed ministras errantes
Destá Cloris hermosa;
Y cadaqual procure feruorosa
Librarla de la ropa, que abrochada
Con el rico esplendor del Oceano
A lo tierno resiste de su mano;
Y ella afligida (quando no cansada)
En mí pone sus luzes celestiales,
Que parece que os busca en mis cristales.
Venid, venid, o ninfas,
Que el rerrete pisays de Cytherea,
Hazed que adorno de Anaxarte sea
(Después que en mí corriente
Aplaque el fuego, que la oprime, ardiente)
Vn dorado cothurno, que radiante
Media coluna engaste
De animado diamante.
Venid, y ministralde
El cesto refulgente,
Las perlas, y el riquísimo tesoro,
Que adorno fue decente
De la que el pomo ha merecido de oro.
Venid, venid, o virgines de Esparta
Ministrad a esta diosa

La joya más preciosa,
La tunica más fina,
Que merecio los hombros de Lucina:
Y no ofrescays espejo
A su deydad sagrada;
Porque siempre compuesta
Siempre bien adornada
A la naturaleza
Deue la perfeccion de su belleza;
Y el tranquilo liquor, el liquor puro
De mi dulce corriente
Traslada ya los rayos de su frente.

Dixo el ceruleo padre;
Y al concauo aposento,
Cuyo liquido asiento
En frescas vrnas reclinado habita
veloz le precipita
Vna vrgullosa biga de delfines:
Quando ya la bellissima Anaxarte
Del fertil bosque en la florida parte
Pisaua con jasmines, los jasmines:
Que desnuda en la arena,
Coronada de ninfas, y de Amores,
Con tierno pie troncaua tiernas flores:
Mas lo que el passo leue
Al verde soto deue
(Del immenso poder de su hermosura

Anaxarete.

Menor effeto, poca marauilla)
Restituye en aljofar a la orilla.
A recibirla sale
El humido cristal; y agradecido
Al sol resplandeciente
De su rara belleza
El blanco pie le besa.
Ella(dexando el coro cristalino,
Que auariento guardaua
De su beldad lo, que antes ocultaua
El aljofar, el oro,
El murice más fino,
Que Sidonia engendró, que texio Coos)
Al agua deliciosa
Se entriega temerosa:
Con passo titubanet
Mide el fondo del rio,
Aspero por las guijas,
Y a sus pies mal seguro por el alga.
Algun rustico dios teme que salga
De aquel bosque sombrío
A ver la pura nieue,
A quien humana vista no se atreue;
Y de vn temor honesto conduxida
Elige el agua pura
Para guarda fiel de su hermosura:
Y hasta el candido pecho sumergida

En

En algofo cristal, en plata elada
Guarda tierno cristal, plata animada.
La soberana Iuno
Mirando beldad tanta,
Viendo sus luzes bellas,
Quexas injustas forma de Neptuno
Pensando que en el humido tridente
A su pesar se bañan las estrellas,
Que guardas son del polo reluziente.
El agua venturosa
Alegre con la gloria, de que goza,
Poco a poco se altera
Tal vez a su garganta
Se atreue lisongera;
Y tal vez poderosa
En sus nitidos hombros la leuanta.
Si el rarissimo Apeles,
Despues que al alma Venus
Bañandose cifraron sus pinzeles,
Esta celeste ninfa
Eneste fresco sitio contemplara:
Vencido, y admirado
Iustamente borrarla
El simulacro digno de memoria,
Que fue de su pinzel deuida gloria.
Extincta ya la llama
Del caluroso sol, que la oprimia,

Anaxarete.

Con lentos pies la bella Anaxarete
A la playa salia
El agua la siguiu,
Porque con su belleza imaginaua
Que aniquilar podia
Al hermoso cristal del aureo polo,
Donde renace el rubicundo Apolo.
No salio mas hermosa
De la materna espuma,
Que fue de su beldad al gozo nido
La soberana diosa
Hija de Ioue, madre de Cupido.

Apenas reuerentes

Las ninfas, los Amores
Su diuina beldad restituyeron
Al peregrino adorno
De la pomposa tela;
Quando lloroso dize
El infelice amante:
O pecho de marfil, o cuello hermoso
O rostro celestial, o beldad rara;
Si por naturaleza
Es tu gracia señora
De quanto Apolo dora:
Porque a ser te dispones
Tyranna de abrasados coraçones?
Si siendo hermosa al cristalino cielo

En tus ojos limitas:
Porque siendo piedosa no le imitas?
Quando al Tonante fiero
En tierno sacrificio se le ofrece
El alma de vn cordero,
El enojado Olympto se enternece;
Que es la deydad màs fiera
Al menor olocausto blanda cera:
Ay del pecho, que en vano
Arde en el fuego, que tu luz enciende,
Pues mientras màs se abraza, màs te ofende:
Si mi afficion desprecias rigurosa
Para que en mi tormento
Se muestre tu hermosura poderosa:
A manos del dolor murir me siento:
Escuchame piedosa
Dá remedio a mi mal, y considera
Si del poder immenso de tus ojos
El mejor argumento
Ser de vn muerto homicida,
Que dar a vn muerto vida.
Pero si a tu grandeza
Con mi afficion ofendo,
Y esta culpa castiga tu fiereza:
En vano con mis lagrimas pretendo
Merecer tu piedad; en vano espero
Vn dia venturoso, en que se vea

Anaxarete.

Libre de tu rigor el alma mia:
Que si mi pensamiento
Por altiuo te ofende,
Y ofensa tal merece tal tormento:
Solo enel dia infauſto de mi muerte
Puede dexar mi pecho de ofenderte.
Con tu arrogancia muestras
Que ſer diuina intentas,
Y tanto por humano me atormentas,
Que ya deſeſperado
Con mi muerte procuro
Dar fin a mi cuydado.
Mas ay, bella Anaxarte!
Porque con tus rigores
Aspiras a negar el ſer humano,
Si ſiendo humana al cielo ſoberano
Vencen tus reſplandores?
Si ſolo con tus ojos
A adoracion obligas,
Y adquieres al Amor tantos deſpojos:
Las almas no perſigas,
Dexa la ingratitud, con que me matas;
Conſieſſa el ſer, que tienes,
Que ſi fueres diuina
Serà naturaleza
Lo que agora es milagro en tu belleza;
Y quando el claro cielo

Te

Te reconosca diosa
No hasde ser enel suelo
Como agora admirada
Ni hasde ser adorada
Con mejor sacrificio:
Que el, que agora en tus aras resplandece,
Es vn alma abrasada,
Que cadaqual te ofrece:
Adoracion diuida
A essa beldad; por quien engrandecida
Afrentas siendo humana
Del alto Ioue la diuina hermana.

Corrida, y enojada

La dura Anaxarete
Del fresco Soto huye, y ser quisiera
La diosa de las selbas adorada,
O la veloz Atlanta;
Porque ayrada pudiera
Castigar la ofadia,
Con que a ver se atreuiera
Lo que a sus propios ojos escondia;
Y porque tan ligera
Huyera de aquel sitio;
Que alcançar no pudiera a sus oydos
La voz de los gemidos,
Con que a su duro pecho molestaua,
Porque aunque era de piedra le ablandaua.

No

No huyas no (le dize
El jouen desdichado)
Que si en tu luz me lleuas abrasado,
Y si a tu rostro, como a norte, sigo,
Donde quiera que estês, estàs conmigo.
Suspende el veloz curso;
Que si priuar me quieres
Del amorosa vista, en quien me abraço,
Y si con diestra planta
Procuras esconder en el ocaso
El sol del alma mia
Harás más breue el dia,
Y parte perderás de los despojos,
Que adquieres con los rayos de tus ojos.
Mientras con sus razones
Detenerla procura
Ella el passo apressura,
Y con ligero buelo
Iguala el mouimiento,
No del furioso viento;
Mas del rapido cielo:
Que tanta ligereza
En sus plantas incluye la fiereza.
Sin q̃ perdone al más fragoso risco
Corre con planta leue,
Hasta que en tiempo breue
Llega, adonde dexara

El vistoso esquadron de sus donzellas;
 Y a todas eminente, a su palacio
 Tan hermosa camina, que parece
 La blanca luna en medio a las estrellas.

El ignifero carro
 Del reluziente Apolo
 Ya declinaua al contrapuesto polo;
 Ya feruido llegaua
 Al termino prescripto de la vista,
 Y enel vmbra! del luzido horizonte
 En vez de fuego ardiente
 Humo denso respiran vrgallosos
 Los flammipedes monstros de Phaetonte.
 El escuro occidente
 Tristemente cubierto
 De vn horror execrando
 Ya del Zephyro blando
 Los alagos no siente;
 Que el Austro proceloso
 Su domicilio dexa meridiano,
 Y con soplo fatal, con veloz curso
 Tyranniza violento el fertil llano!
 Hasta que el claro dia
 Buelto ceniza fria
 Acabò de morir, y de tal suerte,
 Que en su muerte el garçon preuiò su muerte.

Con la funesta sombra de la noche

Anaxarete.

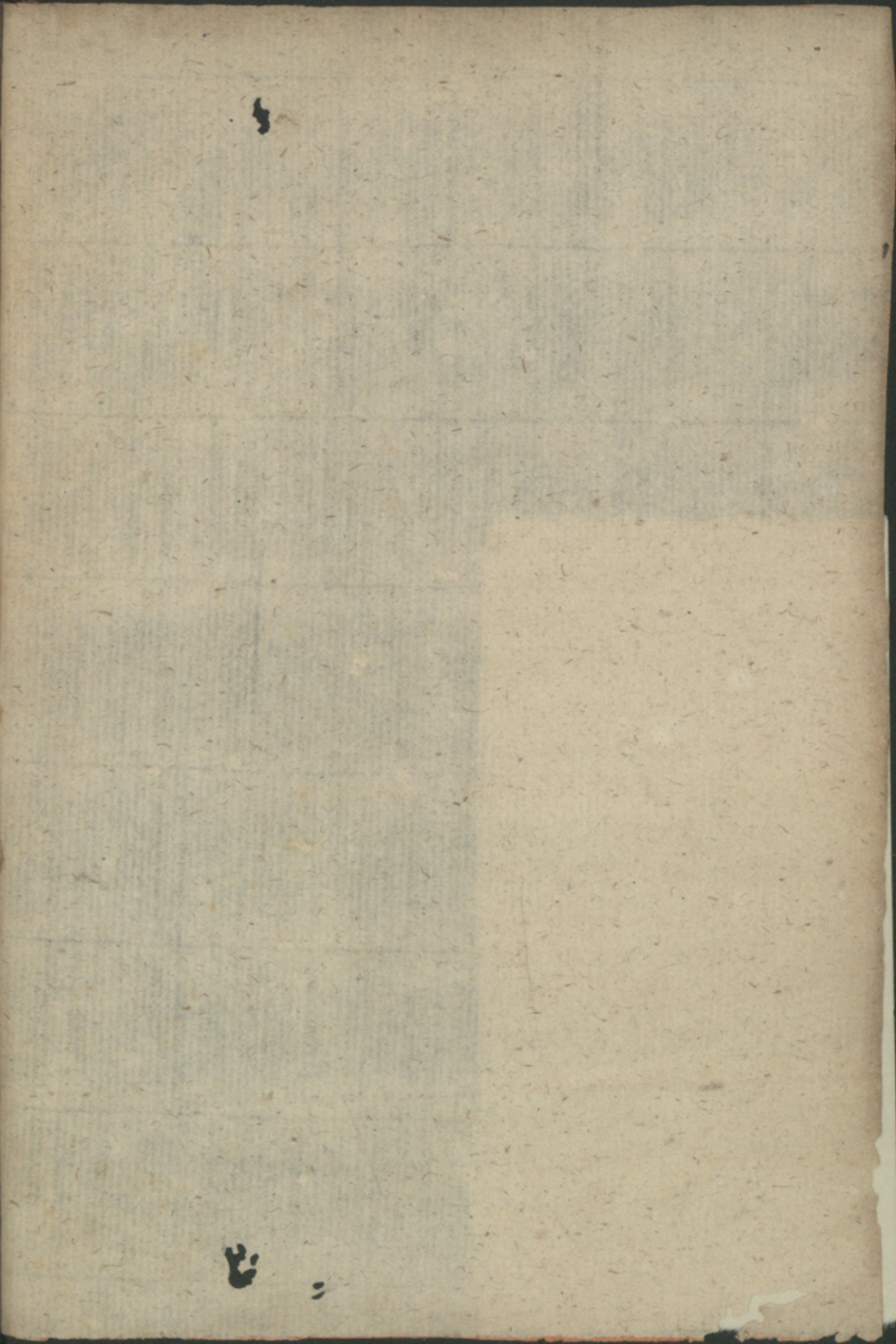
Ifis ya no destingue
Las huellas, que seguia, de su ingrata,
Y enesta confusion su phantasia
Tales chimeras forma;
Que el arroyo, que plata
Antes le parecia,
Agora, si murmura,
Pienso que sangre corre en las arenas,
Y se yela la sangre de sus venas.
El murmuréo del viento, que furioso
Los arboles inquieta
Vn rayo le parece prodigioso,
Que fulminado del ardiente esfera
Abrazarle pretende;
Mas no teme su pecho, ni le altera,
La actiuidad del torrido elemento;
Que el fuego, que le enciende
Del fuego le defiende.
El oculto camino
Busca conel contacto de su planta;
Y viendo que se esconde
A sus ojos el suelo
La vista vacilante
Aplica al alto cielo;
Mas como ni vn reflexo de los astros
Enel resplandecia
Menos el cielo, que la tierra via.

En

En vn golfo de penas anegado
Con mortal agonía
Ansias padece tales,
Que por huyr sus males
Apartarse quisiera de si mismo,
Y con profundo llanto
Socorro pide al reyno del espanto.

Furias(dize)infernales,
Que el arena pisays del lagoAuerno,
Y tu negro Pluton, Tartareo Ioue,
Que atormentas los miseros mortales:
Como vuestra fiereza
A Cupido consiente
Que enel mundo las almas atormente
Como el fuego, que interno
Arde sin luz, y espiritus deuora,
Permite que esta llama abrafadora
El imperio fatal hurte al infierno?
Pero si enternecidos
A quexas amorosas
Aplicasteys vn tiempo los oydos:
Descansen vuestras manos rigurosas,
Cesse el fiero exercicio,
No suene en las cauernas de Charonte
Del vulgo miserable
El infausto lamento:
Suspenda mi tormento su tormento.

Sea mi voz oyda,
 Y mi pena entendida
 Para que enella aprenda el negro Herébo
 Nueuo modo de ardor, tormento nueuo.
 No os pido no la dulce compañía
 De la beldad, que adoro,
 Antes la muerte imploro,
 Porque esta ingrata vea
 Que obediente executo
 Lo que su coraçon tanto deſſea.
 Paſſar quiero atreuido
 El golfo ſoporifero del Lethe,
 Por ver ſi puede el agua del oluido
 Extinguir eſte fuego riguroſo,
 En que mi coraçon arde amoroso.
 Enternesca la voz de vn triſte amante
 (O Tenario rector del negro polo)
 Los muros de diamante:
 Oye mis triſtes queexas,
 Aſſi quieran los dioſes,
 Que de tu eſpoſa el año enterò gozes.
 Fue ſu voz admitida
 De la region proterua,
 Y la infernal cateria
 Segunda vez a la piedad rendida
 Pide a Pluton, que el trepidante puerto,
 Que al muſico de Thracia otorgò biuo,



Faltam 9 fl. preliminar

Faltam 6 fl. no fin

